

Equipo de La Página de la Vida

# SEXO Y EVOLUCIÓN

La Página de la Vida

Serie Verde nº 2

Barcelona

Febrero de 2.009

La colección “Serie Verde” forma parte de las publicaciones de la ONG La Página de la Vida.

Estas obras se han realizado para ayudar a todas las personas que quieren despertar del sueño de la ignorancia y salir, por sus propios medios, de la confusión y del sufrimiento.

Podrás acceder a otros libros, cuadernos y recursos, conocer sobre los autores y contactar con ellos desde la dirección de Internet

[www.proyectopv.org](http://www.proyectopv.org)

Ni los autores ni La página de la Vida tienen ningún fin lucrativo. Los beneficios económicos que se puedan obtener por esta obra, y por las futuras, serán siempre empleados con fines humanitarios.

Estas obras no son un trabajo personalista, ninguno de los autores se considera artífice de los conocimientos que ellas encierran. Su labor ha consistido en reunir y desarrollar unas enseñanzas que son patrimonio de la humanidad.

Detrás de nuestros trabajos no hay ninguna religión o doctrina. Todo el saber que se encuentra en estas páginas es el resultado de la reflexión, la constancia y el sacrificio de muchas personas que han vivido a lo largo de todos los tiempos. A ellas queremos agradecer los fundamentos indispensables que nos han permitido realizar unas obras largamente maduras.

A pesar de que, por diferentes motivos, todas las obras están inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual, éstas son un bien heredado que no pertenece a ninguna organización, hermandad o secta, y deben estar siempre disponibles para toda persona que las necesite. Por ello, la reproducción total o parcial de este libro está autorizada haciendo la mención:

“ Documentos de La Página de la Vida, [www.proyectopv.org](http://www.proyectopv.org) ”

1ª Edición: Febrero de 2009

**Índice.**

	<u>Págs.</u>
Prólogo .....	5
Introducción .....	7
Sexo y evolución I .....	8
<i>Muerte y nacimiento. Muerte y amor. La muerte y el nacimiento en las enseñanzas antiguas. Esencia de la idea de los Misterios. El hombre como una semilla. El nuevo nacimiento. El significado de la vida en nuestro plano. La vida "eterna".</i>	
Sexo y evolución II .....	11
<i>Los objetivos de la sexualidad. La enorme energía del sexo. El sexo y la "conservación de las especies". Los caracteres sexuales secundarios. El "sexo intermedio". La evolución del sexo en sí.</i>	
Sexo y evolución III .....	15
<i>El sexo normal. El infra-sexo. La degeneración obvia y la oculta. La ausencia de coordinación entre el sexo y otras funciones como señal de degeneración. Anormalidades sexuales. Condenación del sexo. Pseudo-moralidad. La regla de las formas patológicas. La psicología del lupanar y la búsqueda de lo sucio en el sexo. Ausencia de comicidad en el sexo. La pornografía como búsqueda de lo cómico en el sexo. Desperdicio de energía como resultado de la sexualidad anormal. Emociones mórbidas. Fenómenos patológicos tomados como expresión de nobleza del espíritu. Caracteres de la sexualidad normal.</i>	
Sexo y evolución IV .....	21
<i>El sentimiento de la inevitabilidad relacionado con el sexo. Diferencia de tipos. Lo "extraño del amor". El matrimonio y el papel del "iniciado" en el matrimonio. La alegoría de Platón en el "Simposio".</i>	
Sexo y evolución V .....	26
<i>El supra-sexo. El infra-sexo tomado como supra-sexo. Restos de la enseñanza sobre el sexo en las doctrinas esotéricas. La transmutación. La transmutación y el ascetismo. El budismo. El punto de vista cristiano sobre el sexo. Pasajes sobre los eunucos en gracia al cielo, sobre la mano cortada y el ojo sacado. Puntos de vista opuestos a los puntos de vista budista y cristiano. La Endocrinología y las ciencia médica actual. Buda y Cristo. Los treinta y dos signos del Buda. Buda como un tipo endocrinológico. La evolución del sexo.</i>	

Sexo y evolución VI ..... 36

*El aspecto psicológico del acercamiento al supra-sexo. Sexo y misticismo. El sexo como goce anticipado de las sensaciones místicas. Contradicciones de la teoría de la transmutación. Imposibilidad de contradicción en las ideas esotéricas. Diferentes caminos para el supra-sexo para diferentes tipos. Insuficiencia del conocimiento científico moderno para la determinación de los caminos de la verdadera evolución. Necesidad de un nuevo estudio del ser humano.*

Sexo y evolución VII ..... 38

*La trascendencia a través de la realización del sexo. La práctica de la supra-sexualidad. La expansión de la consciencia.*

## **Prólogo.**

Creemos, equivocadamente, que aquello de lo que somos conscientes, lo que vemos, es la verdad. No nos damos cuenta que siempre hay más en la Vida de lo que somos capaces de ver y que la Verdad no siempre es visible, pero siempre nos acompaña.

Con esta obra intentamos ofrecerte la enseñanza fundamental que permite al ser humano despertar del sueño de su ignorancia y salir, por sus propios medios, del estado de desorden, confusión, conflicto y sufrimiento. No debes leerla de cualquier manera ni en cualquier situación, sino que debes crear un espacio de serenidad, elegir el momento y lugar apropiados, prepararte para poder leer con todos los sentidos, con el alma, y comprender lo mejor posible lo que se te quiere comunicar.

Esta obra tampoco ha sido concebida para ser leída de seguido. El conocimiento que contienen sus páginas debe ser asimilado y esto, normalmente, sólo sucede reflexionando y meditando profundamente sobre sus textos. Si crees conveniente puedes trabajar sobre el texto, realizar breves resúmenes y entresacar esas frases que te iluminan y te llenan de luz para llevarlas a lo largo del día en tu corazón.

Aunque al principio no alcances a percibir y comprender todo el significado que encierran las palabras, la reflexión siembra una semilla, y el sentido de estas palabras echa raíces, no sólo en el nivel superficial del intelecto, sino a través de todo el inconsciente y del sentimiento.

El lenguaje verbal es limitado, imperfecto e impreciso. La realidad no puede ser expresada a través del lenguaje, y cuando se hace se falta siempre a la verdad. Es imposible transmitir la verdad, o recibirla, a través del lenguaje, del pensamiento o de la mente, pues la verdad no puede confinarse a semejante estrechez. En este sentido, un buen ejemplo se encuentra en el color que se recibe a través de los ojos. Cada longitud de onda de la luz es un color distinto, por lo que el número de colores es realmente infinito, pero el número de nombres que se aplican a los colores no lo es.

Ninguna vivencia puede traducirse a palabras, por ello, intentando no crear confusión, desde un principio queremos dejar claro el sentido que le damos a algunas palabras. El término “Dios” está impregnado de multitud de emociones y de sentimientos, pero es la palabra que encontramos más apropiada para referirnos a Él. Cuando escribimos la palabra Dios nos referimos con ella al Padre, a la Verdad, a la Luz, al Ser de Luz, a la Consciencia Universal, a la Unidad, a lo Otro y, por qué no, nos referimos también al nombre que cada uno elige para designarle.

La intención de estos escritos no es ofrecer un texto doctrinal incuestionable, tampoco pretenden realizar una descripción exhaustiva de la realidad. Sencillamente están pensados para establecer unas bases abiertas a la reflexión, la crítica y el debate. Cada uno de los temas que se tratan son, en realidad, mucho más amplios, tienen más matices y repercuten de muy diversas maneras en las personas y en la humanidad. Por ello se debe reflexionar y meditar sobre sus palabras muy cuidadosamente y no tratarlos a la ligera.

Aquí no te presentamos ninguna nueva teoría o dogma que deba convertirse en una creencia, esto sería terrible. El ser humano debe obrar a partir de hechos, desde su verdad, y no a partir de creencias o ideales. Cuando entran en juego las creencias aparecen la

ignorancia, la fantasía y el dolor. Lo que para una persona son hechos, para otra no tiene por que ser una creencia sino, sencillamente, una posibilidad. Estos textos describen las cosas como son y, aunque para algunas personas estas perspectivas de la verdad sean por lo pronto una posibilidad, se pueden y se deben comprobar. Porque esta obra no está pensada para seres profundamente desarrollados, sino que está concebida para todos aquellos que se inician en el sendero espiritual, para ayudar a aquellas personas que viven para ser conscientes y obrar adecuadamente.

## **Introducción.**

Debemos saber dónde estamos inmersos y qué es lo que en verdad ocurre en la vida. Si no sabemos donde nos encontramos en realidad nuestras obras no podrán ser apropiadas a las circunstancias y no podremos ir hacia donde nos debemos encaminar.

Para ello tenemos que conocer los principios que rigen esta vida desde una perspectiva general, conocer cómo se desarrolla la vida con respecto al ser humano y, también, las limitaciones que los seres humanos nos imponemos con nuestra manera inadecuada de vivir. Sólo así surge la posibilidad de nacer a una vida superior.

## Sexo y evolución I

*Muerte y nacimiento. Muerte y amor. La muerte y el nacimiento en las enseñanzas antiguas. Esencia de la idea de los Misterios. El hombre como una semilla. El nuevo nacimiento. El significado de la vida en nuestro plano. La vida "eterna".*

El enigma de la muerte se encuentra conectado con el enigma del nacimiento, el enigma de la desaparición con el enigma de la aparición. El enigma del nacimiento o la aparición está conectado con el enigma del amor, con el enigma del sexo, es decir, de la división de los sexos y su atracción recíproca.

Un ser humano muere, y los momentos de su agonía, sus últimos instantes y realizaciones, sus últimas sensaciones y sus últimas penas se encuentran relacionados con las sensaciones del amor que da origen a un nuevo nacimiento. ¿Qué es lo que precede y qué es lo que sigue al otro nacimiento?

¿Qué sucede en el momento en que, según la vieja alegoría, la serpiente muerde su propia cola, y en que la agonía de la muerte de una vida se pone en contacto con las sensaciones de amor que empiezan otra vida?

En la idea de la interrelación del amor y la muerte puede encontrarse la explicación de muchos de los fenómenos incomprensibles de nuestra vida. Muchas alegorías de las doctrinas antiguas, que son obscuras para nosotras, pueden referirse a la misma idea: tales son la relación entre la muerte y la resurrección en los Misterios, la idea de la muerte mística y del nacimiento místico, etc. En las doctrinas y cultos antiguos las palabras "muerte" y "nacimiento" contenían algún extraño enigma. Estas palabras no tienen uno sino varios significados. Algunas veces "nacimiento" significaba muerte, y algunas veces "muerte" significaba nacimiento.

La idea puede tener dos significados. El primero es desde el punto de vista del retorno: la muerte, esto es, el fin de una vida, es nacimiento, el comienzo de otra vida.

El segundo significado, que es mucho más complejo, nos dice que la muerte en nuestro plano de ser puede ser nacimiento en algún otro plano de ser, "sobrehumano".

Pero aquí es necesario proceder muy cuidadosamente para evitar la comprensión "espiritista" de la muerte como nacimiento y el nacimiento como muerte. En esta concepción espiritista la muerte física es considerada como nacimiento en el plano "astral", en el mundo de los espíritus, y la muerte en el mundo de los espíritus es considerada como nacimiento en nuestro plano, mientras que al mismo tiempo un "espíritu" se diferencia muy poco del ser humano, o incluso no se diferencia nada en sus características internas.

La idea de los antiguos Misterios que te estamos explicando está ciertamente lejos de este punto de vista "bi-dimensional". La esencia de la idea de los Misterios se halla en similitud con el incomprensible "nuevo nacimiento" y con las circunstancias del nacimiento físico del ser humano sobre la tierra. Dos aspectos son especialmente subrayados aquí:



- 1) El paso de un ser humano a una nueva vida una vez que muere y,
- 2) La enorme diferencia que hay entre lo que muere y lo que nace, esto es, se acentúa la diferencia entre la semilla de la que nace el ser humano y el ser humano que nace de ella y que, a su vez es, es germen o la semilla de otro ser, un ser superior, que se diferencia de él, tanto como el ser humano difiere de la semilla.

La muerte es muerte. La muerte no es nacimiento. Pero la muerte contiene la posibilidad del nacimiento. Además, el nacimiento, realizándose en un plano diferente, no puede ser visible o comprensible en el plano en el que la muerte se realiza. Este era el contenido de los Misterios con referencia a la muerte y al nacimiento. Los seres humanos eran considerados como "granos", como "semillas", en el sentido más real. Su vida entera era la vida de las "semillas", es decir, como una vida que no tiene significado por sí misma y que contiene sólo un momento importante: el nacimiento, es decir, la muerte de la semilla.

Este era el secreto que se revelaba al iniciado. La idea era que habiendo descubierto, es decir, habiendo comprendido y sentido plenamente este secreto, el ser humano no podía seguir siendo lo que era antes. La nueva comprensión comenzaba a trabajar dentro por sí misma, comenzaba a dar un nuevo sentido a la vida entera y a conducir su propia vida y sus actividades por un nuevo camino.

Si pudiéramos aceptar la idea del ser humano como una semilla y si pudiéramos comprender esta idea no como una teoría sino como una realidad, esta comprensión modificaría radicalmente todas nuestras concepciones sobre el ser humano y la humanidad y explicaría inmediatamente muchas cosas de las que antes apenas hemos imaginado algo.

Debemos vivir la vida de una forma espiritual, aprovechar todas las oportunidades que ésta nos da para ser conscientes, amar y obrar apropiadamente. Si no encauzamos la vida desde esta perspectiva, la vida ordinaria e inferior que nosotros conocemos no contiene en sí misma ninguna finalidad. Esta es la razón de por qué hay tanto que es extraño, incomprensible e inexplicable en ella. Y, a decir verdad, no puede explicarse por sí misma. Ni sus sufrimientos ni sus alegrías, ni su principio ni su fin, ni sus mejores logros, tienen ningún significado. Todos estos son o bien una preparación para otra vida, o simplemente no sirven para nada. Por sí misma, la vida, aquí, en nuestro plano, no tiene ningún valor, ningún significado y ningún fin. Es demasiado corta, demasiado irreal, demasiado efímera, demasiado ilusoria, para que se pida algo de ella, para que se levante algo sobre ella, para que se cree algo de ella. Todo su significado se encuentra en "nacer" de nuevo y andar el sendero espiritual.

¿No parece ser esto el significado interno de las doctrinas religiosas de origen esotérico, particularmente del Cristianismo? ¿Y no explica esto todo lo que nos asombra especialmente en la vida como incongruente e incompatible?

Si nosotros, es decir, la humanidad, somos sólo semillas, sólo gérmenes, no puede ni podría ser posible que hubiera un significado en la forma de vida inferior y ordinaria que se ejerce en este plano. Todo el sentido se halla en el nacimiento y en otra vida, en una vida "futura" que puede ser ahora.

Pero el "nacimiento" en ese plano, es decir, en el plano de un nuevo nivel de ser desconocido, no es ni accidental ni mecánico. Este nuevo nacimiento no puede ser el resultado de solamente causas y condiciones externas, como parece serlo el nacimiento en nuestro plano de ser. Este nuevo nacimiento es una cuestión de voluntad, una cuestión del deseo y de los esfuerzos del "grano" mismo.

Esta era la base de la idea de la "iniciación", que conducía al nacimiento, y también de la idea de "salvación" y logro de la "vida eterna". Esta expresión tiene varios sentidos y parece tener una contradicción: por una parte la "vida eterna" pertenece no sólo a todos los seres humanos sino incluso a todo lo que existe, mientras que por otra parte es necesario nacer otra vez para poder alcanzarla. Esta contradicción sería inexplicable para el ser humano común, pero para los iniciados tiene un sentido pleno, pues conocen las dimensiones superiores del ser. Estas dimensiones superiores son eternidad. Sin embargo, en las escalas más "inferiores" de estas dimensiones superiores una clase de "vida eterna" es repetición invariable, siempre con el mismo fin, y la otra "vida eterna" es la superación de esta repetición.

De modo que vemos dos ideas del nacimiento: el nacimiento en el mismo plano, continuación de la vida; y el nacimiento en otro plano, regeneración, transformación y superación del primer plano. Esta superación implica tantos nuevos hechos que son completamente desconocidos e inconcebibles en nuestro plano que no podemos tener una idea clara sobre las consecuencias de esta superación.

## Sexo y evolución II

*Los objetivos de la sexualidad. La enorme energía del sexo. El sexo y la "conservación de las especies". Los caracteres sexuales secundarios. El "sexo intermedio". La evolución del sexo en sí.*

El nacimiento, en el sentido ordinario de la palabra, está conectado con el sexo, es decir, con la división de los sexos y con su atracción recíproca, con el "amor". Esta atracción recíproca de los sexos constituye una de las principales fuerzas motoras de la vida, y su intensidad y las formas de su manifestación determinan casi todas las demás características y cualidades en el ser humano.

Como regla general, mientras es más fuerte un hombre o una mujer, mayor es la atracción que los dirige al sexo opuesto. Mientras más rico intelectual y emocionalmente es un hombre o una mujer, mayor es su comprensión y su apreciación del sexo y todo lo que está conectado con el sexo. Si hay excepciones ellas son muy raras, y por lo tanto sólo confirman la regla.

Pero hasta el punto de vista más general del sexo en la vida revela el hecho de que el objetivo original del sexo —esto es, la continuación de la vida, o el nacimiento—, retrocede y se pierde entre el clamor, el rayo y la chispa de las emociones creadas por su atracción y repulsión entre los sexos.

Desde el punto de vista ordinario, al crear el amor, esto es, al crear la división de los sexos y todo lo que se relaciona con ella, la naturaleza persigue sólo una finalidad: la continuación de la vida. Pero aun desde el punto de vista ordinario es perfectamente claro, y no puede haber ninguna duda sobre ello, que la naturaleza ha creado en el hombre mucho más "amor" del que es necesario para el propósito de la continuación de la vida. Todo este excedente de amor debe ser gastado en alguna forma. Y bajo las condiciones ordinarias es utilizado para ser transformado en otras emociones y en otras clases de energía, que con frecuencia son contradictorias, peligrosas desde el punto de vista de la evolución, patológicas, incompatibles una con la otra, y destructivas.

Si fuera posible calcular la pequeña proporción de energía sexual que es utilizada para la continuación de la vida, comprenderíamos el principio básico de muchos de los actos de la naturaleza. La naturaleza crea una inmensa presión, una inmensa tensión, para alcanzar cierto objetivo, pero de hecho utiliza para el logro de este objetivo sólo una fracción infinitesimal de la energía creada. Y sin embargo sin esta inmensa afluencia de fuerza el objetivo original probablemente no sería alcanzado, y la naturaleza no podría hacer que los seres humanos la sirvieran y que sus especies la continuaran sirviendo. Los seres humanos empezarían a regatear con la naturaleza, a poner condiciones, a exigir concesiones, a pedir atenuantes, y la naturaleza tendría que condescender. La garantía contra esto es el excedente de energía que ciega al ser humano, que lo hace esclavo, que lo obliga a servir los propósitos de la naturaleza en la creencia de que se sirve a sí mismo, a sus propias pasiones, a sus propios deseos; o, por el contrario, hace que el ser humano crea que sirve a los propósitos de la naturaleza, cuando en realidad se pone bajo el yugo de sus propias pasiones y deseos.

Aparte de la primera y obvia finalidad, la continuación de la vida y el aseguramiento de esta continuación, el sexo se pone al servicio de dos objetivos más de la naturaleza. Y la existencia de estos dos objetivos explica por qué la energía del sexo es creada en mucho mayor cantidad de la que es necesaria para la continuación de la vida.

Uno de estos dos objetivos es la conservación de la "raza", la preservación de las especies en un nivel definido, esto es, lo que es ordinariamente llamado "evolución", aun cuando la "evolución" es generalmente cargada con otros atributos que en realidad no posee. Pero lo que es posible en el sentido de la "evolución" y lo que existe realmente, existe a costas de la energía del sexo. Si falta la energía del sexo en una "raza", principia la degeneración.

El otro objetivo, aun más oculto de la naturaleza, es la evolución en el verdadero sentido de la palabra, esto es, el desenvolvimiento del hombre en la dirección de la adquisición por su propio esfuerzo de una conciencia superior y de la liberación de sus fuerzas y facultades latentes. La explicación de esta última posibilidad en conexión con la utilización de la energía sexual para este propósito forma el contenido y el significado de todas las doctrinas esotéricas. De modo que el sexo contiene no sólo dos sino tres objetivos, tres posibilidades.

Antes de que pasemos al tercer objetivo, esto es, a la posibilidad de una evolución real, o a la consecución de una conciencia superior, examinaremos la segunda, es decir, la conservación de la especie.

Si tomamos al ser humano y tratamos de determinar, sobre la base de todo nuestro conocimiento biológico, cuál es en el hombre la indicación de la "raza", esto es, la indicación de la conservación de las especies, obtendremos una respuesta exacta y muy significativa.

En un ser humano, tanto en el hombre como en la mujer, hay rasgos anatómicos y fisiológicos de la "raza", y un alto desarrollo de estos rasgos señala un tipo sano, mientras que una débil expresión o una errónea expresión de ellos definitivamente señala un tipo en proceso de degeneración.

Estos rasgos son los llamados caracteres sexuales secundarios.

Caracteres sexuales secundarios es el nombre que se aplica a los rasgos y cualidades que aun cuando no indispensables para la existencia normal de las funciones del sexo, esto es, para todas las sensaciones y fenómenos conectados con estas funciones, están sin embargo íntimamente conectados con los caracteres primarios. Esto se muestra por el hecho de que los caracteres secundarios dependen de los primarios, esto es, son inmediatamente modificados, se debilitan o aun desaparecen, en el caso del debilitamiento de las funciones directas o de lesiones de los órganos sexuales, esto es, en caso de cambio de los caracteres primarios.

Caracteres secundarios son todos esos rasgos, aparte de los órganos sexuales mismos, que hacen al hombre y a la mujer diferentes uno de otro. Estos rasgos son: diferencia en las líneas del cuerpo (independientemente de la estructura anatómica del esqueleto), una distribución diferente de los músculos y de la grasa del cuerpo, diferencias en los movimientos, diferente distribución de cabello en el cuerpo, una voz diferente, diferencia en los instintos, en las sensaciones, en los gustos, en el temperamento, en las emociones,

en las reacciones a estímulos externos, etc.; y además, una mentalidad diferente, todo lo que hace la psicología femenina y la psicología masculina.

La Biología académica no atribuye suficiente importancia al estudio de los caracteres secundarios, y hay una tendencia a limitar la aplicación de este término sólo a esos caracteres que están muy íntimamente conectados con las funciones del sexo. Pero en medicina el estudio de los caracteres secundarios y de sus alteraciones con frecuencia sirve como base para la correcta distinción de varios estados patológicos y para la correcta diagnosis. Ha sido establecido fuera de toda duda tanto para el hombre como para la mujer que un debilitamiento o un cambio anatómico de las partes esenciales de los órganos sexuales o su lesión, conducen a una completa alteración del tipo externo y a un cambio de los caracteres secundarios, diferentes para los hombres y para las mujeres, pero en ambos casos siguiendo un cierto sistema definido. Es decir, en un hombre, una lesión de sus órganos sexuales y un trastorno de sus funciones hacen que recuerde a un niño o a una mujer vieja, y en una mujer la lesión de sus órganos sexuales hace que recuerde a un hombre.

Esto da la posibilidad de la conclusión inversa, a saber, que un tipo diferente del tipo normal, es decir, un hombre con los rasgos, las propiedades y los caracteres de una mujer, o una mujer con los rasgos, las propiedades y los caracteres de un hombre, indica, en primer lugar, degeneración y, en segundo, un desarrollo defectuoso (esto es, generalmente una infra-evolución) de los caracteres primarios.

De modo que el desarrollo normal del sexo es una condición necesaria de un tipo de correcto desarrollo, y la abundancia y la riqueza de los caracteres secundarios señala un tipo superado, ascendente.

La declinación del tipo, la declinación de la "raza", siempre significa el debilitamiento y la alteración de los caracteres secundarios, esto es, la aparición de caracteres masculinos en una mujer y de caracteres femeninos en un hombre. El 'sexo intermedio' es el fenómeno más característico de la degeneración.

El desarrollo normal del sexo es necesario para la preservación y el mejoramiento de la "raza".

El segundo objetivo de la naturaleza que se alcanza en este caso es perfectamente claro. Y es claro que el excedente de energía sexual sea utilizado precisamente para el mejoramiento de la raza.

El tercer objetivo de la naturaleza relacionado con el sexo, esto es, la evolución del hombre hacia el super-hombre, se diferencia de los dos primeros objetivos en que requiere actos conscientes de parte del hombre mismo, y una orientación definida de toda su vida. Esta idea es ofrecida por el conjunto de nuestro espacio Web.

Casi todas las doctrinas ocultistas que aceptan la posibilidad de la "evolución" o de la transformación del hombre ven la base de esta posible transformación en la transformación, es decir, en la conversión de ciertas materias o energías en materias o energías completamente diferentes, en este caso en la transformación de la energía sexual en un orden superior.

Este es el significado interno, algunas veces profundamente escondido, algunas veces casi obvio, de muchas doctrinas ocultas, de teorías de Alquimia, de varias formas de misticismo, de sistemas de Yoga, y de todas las expresiones semejantes.

En todas las doctrinas que admiten la posibilidad del cambio y del crecimiento interior de un individuo, esto es, de la evolución no en un sentido biológico o antropológico, sino aplicado al individuo, esta evolución se basa siempre en la transformación de la energía sexual. La utilización de esta energía, que es gastada improductivamente en un modo de vivir ordinario, crea en el alma de un hombre la fuerza que lo conduce al superhombre. No hay ninguna otra fuerza en el hombre que pueda reemplazar a la energía sexual. Todas las demás energías, el intelecto, la voluntad, el sentimiento, se alimentan del excedente de energía sexual, se desarrollan gracias a él y viven de él. El nacimiento místico del hombre, del que hablan varios sistemas, se basa en la transmutación, es decir, en la transmutación de la energía sexual.

Existen muchos sistemas ocultos y religiosos que no sólo reconocen esto, sino que tratan de dar indicaciones prácticas sobre cómo reprimir la energía sexual y cómo sujetarla a los intereses de la evolución interna. Estas indicaciones son generalmente completamente fantásticas y no pueden dar ningún resultado, porque omiten algo que es absolutamente vital y necesario. A pesar de todo, el estudio de estas teorías y métodos presenta un cierto interés desde el punto de vista psicológico e histórico.

### Sexo y evolución III

*El sexo normal. El infra-sexo. La degeneración obvia y la oculta. La ausencia de coordinación entre el sexo y otras funciones como señal de degeneración. Anormalidades sexuales. Condenación del sexo. Pseudo-moralidad. La regla de las formas patológicas. La psicología del lupanar y la búsqueda de lo sucio en el sexo. Ausencia de comicidad en el sexo. La pornografía como búsqueda de lo cómico en el sexo. Desperdicio de energía como resultado de la sexualidad anormal. Emociones mórbidas. Fenómenos patológicos tomados como expresión de nobleza del espíritu. Caracteres de la sexualidad normal.*

Pero antes de entrar en el estudio de las ideas de la transmutación, tanto en su forma correcta (a partir de las muy escasas fuentes existentes) como en su forma incorrecta (a partir de fuentes muy numerosas), es necesario dilucidar ciertos aspectos de la biología y el funcionamiento del sexo cuando éste cumple con los dos primeros objetivos de la naturaleza. Es decir, es necesario establecer si el sexo se desarrolla por sí mismo. ¿Pueden encontrarse formas de evolución del sexo en el hombre? ¿Existe la evolución del sexo, esto es, la evolución de los caracteres primarios y la evolución de las funciones sexuales, y qué es lo que significa la evolución de las funciones del sexo?

Si la evolución del sexo existe, debe haber formas inferiores y superiores a la forma que consideramos normal. ¿Cuál es entonces la forma inferior y cuál la forma superior?

En el momento en que nos preguntamos esta cuestión nos confundimos y nos quedamos perplejos ante las concepciones ordinarias del darwinismo ingenuo y ante las teorías "evolucionistas" ordinarias, que nos hablan de formas "inferiores" del sexo en los organismos "inferiores", en las plantas, etc., de la propagación de los hongos, etc. Pero todo esto está completamente fuera del campo de visión que nos hemos planteado. Nosotros estamos hablando solamente del hombre y debemos pensar solamente en el hombre.

Al examinar la cuestión que tenemos ante nosotros debemos tratar de establecer qué es lo que constituye el sexo normal en el ser humano, y luego debemos determinar las formas inferiores de la vida sexual del hombre, esto es, las formas que corresponden a un tipo degenerado o a un tipo detenido en su evolución, y luego debemos determinar las formas superiores, es decir, las formas evolutivas, si estas formas existen.

La dificultad en la definición del sexo normal la crea antes que todo la indeterminación de las características y propiedades del "sexo inferior", también la completa ausencia de toda comprensión de lo que puede ser el "sexo inferior", y, además, en ocasiones, aun la confusión de lo inferior con lo superior, de lo que degenera con lo que evoluciona.

Tomando todo esto en consideración, es necesario, antes de tratar de definir el sexo normal, determinar el sexo inferior, o infra-sexo. Tiene que empezarse con el infra-sexo porque a una comprensión del supra-sexo puede llegarse sólo por la eliminación de todo lo que es determinado primero como infra-sexo, y segundo como sexo normal.

Es comparativamente fácil establecer el infra-sexo, si tomamos como su principal característica la evolución detenida o una degeneración que ha empezado o que está principiando.

Pero el descubrimiento del infra-sexo se halla impedido por la variedad y el carácter contradictorio de las formas en que se manifiesta y especialmente por el hecho de que

algunas de estas formas, desde el punto de vista ordinario, aparecen como un fortalecimiento y un desarrollo exagerado de la energía sexual, de los deseos y de las sensaciones sexuales.

Por lo tanto desde un principio el infra-sexo debe dividirse en dos clases, la degeneración obvia y la degeneración oculta.

A la primera clase de infra-sexo pertenecen las formas más decadentes de manifestación del sexo, tales como todas las anormalidades sexuales obvias: esto es, el sexo poco evolucionado, todas las perversiones, en el sentido de deseos sexuales anormales o de abstinencias sexuales anormales, desagrado del sexo, temor del sexo, indiferencia al sexo, interés en el propio sexo (masturbación), aun cuando el sexo tiene un significado totalmente diferente en los hombres de lo que tiene en las mujeres, y en las mujeres no es necesariamente una señal de infra-sexo.

A la segunda clase de infra-sexo pertenecen los casos que se relacionan frecuentemente con una elevada intensidad de la vida sexual, que aun cuando exteriormente aparece como normal, aun cuando exagerada, en realidad también señala una degeneración interna. De esta categoría de infra-sexo se hablará después.

Para todas las categorías de infra-sexo la característica fundamental es la ausencia de coordinación entre la idea de sexo y las ideas de otras funciones normales del hombre. El sexo siempre conduce a las gentes de infra-sexo a la "tentación", al "pecado", al crimen, a la locura, al libertinaje.

Para los hombres o las mujeres normales el sexo no tiene ningún peligro. En un ser humano normal el sexo está en armonía con todas las demás funciones, incluyendo las emocionales y las intelectuales, y aun con el deseo de lo milagroso, si es que existe en el alma del hombre. Los pensamientos, las emociones, las aspiraciones de un hombre, ninguno de ellos se oponen al sexo, ni el sexo se opone a ellos. El sexo interiormente se justifica completamente en el hombre normal, y esta justificación se basa solamente en la plena coordinación del sexo con las funciones intelectuales y emocionales.

Pero si un hombre nace anormal o se convierte en anormal, casi siempre se desarrolla dentro de él una actitud negativa hacia el sexo y la condenación del mismo.

Las anormalidades pueden ser de muchas clases. Puede haber una impotencia total, una incapacidad para las funciones externas como para las sensaciones. Puede haber una capacidad para la sensación conectada con una incapacidad para la función externa, esto es, la presencia de deseos, pero la imposibilidad de satisfacerlos. Puede haber una capacidad para la función externa unida a una completa ausencia de sensaciones.

Puede existir la capacidad de sensaciones sólo bajo la condición de funciones externas anormales. En todos estos casos las sensaciones sexuales van acompañadas de un sentimiento de desarmonía entre la sexualidad y otros aspectos de la vida interna, particularmente con los aspectos superiores, o aquellos que son consideradas como superiores; y como resultado se origina la incomprensión, el terror, el desagrado por el sexo.

La infra-sexualidad que condena al sexo y lo rechaza como un "pecado" representa un fenómeno muy curioso en la vida y en la historia de la humanidad. En este caso el sexo y



todo lo que se refiere a él es declarado como pecado. La mujer es el instrumento del diablo, el hombre es el diablo, el incitador. El ideal de "pureza" es la impotencia sexual, infantil, senil o patológica, que en este caso se manifiesta o como "abstinencia", tomada como un acto de voluntad, o como "ausencia de interés" hacia el sexo, que es explicada por la predominancia de otros intereses, los "espirituales".

En los seres humanos de infra-sexualidad el sexo se halla a veces más fácilmente subordinado a tendencias intelectuales y emocionales (generalmente de un carácter negativo) que en un hombre o en una mujer normales. El sexo no tiene existencia independiente en un ser de infra-sexualidad, o en cualquier caso se diferencia considerablemente del sexo en un hombre o en una mujer normales.

Un hombre normal, por lo tanto, aparece ante los ojos de un hombre de este tipo de infra-sexualidad, como un hombre poseído por alguna fuerza incomprensible y hostil. Y un hombre de infra-sexualidad considera como su deber luchar contra esta fuerza en otros hombres, porque cree que él la ha conquistado en sí mismo.

Y esto realmente explica todo el mecanismo de la influencia que el infra-sexo tiene en la vida.

Entre otras gentes la gente de infra-sexualidad aparece como la más moral, en la religión como la más santa. Es fácil para ellas ser moral y es fácil ser santas. Desde luego es pseudo-moralidad, pero la gente generalmente vive con pseudo-valores, y sólo muy pocos quieren encontrar verdaderos valores.

Es necesario comprender que casi toda la moralidad que ha sido impuesta a la raza humana, casi todas las leyes que rigen la vida sexual, casi todas las restricciones que orientan la selección y la decisión de los hombres en estos casos, todos los tabús, todos los temores: todo ellos han provenido del infra-sexo. El infra-sexo, precisamente en virtud de su diferencia del sexo normal, en virtud de su incapacidad de convertirse en normal y en virtud de su incomprensión hacia el sexo normal, empezó a considerarse como superior, empezó a dictar leyes al sexo normal.

Esto no quiere decir que todas las morales, todas las leyes y todas las restricciones referentes al sexo son erróneas. Pero, como siempre ocurre en la vida cuando las ideas correctas provienen de una fuente indebida, junto a lo que es correcto llevan en ellas mucho que es incorrecto, que va contra su esencia fundamental, que provoca nuevas confusiones y nuevas complicaciones.

En la historia entera de la humanidad es imposible encontrar un ejemplo más contundente de formas patológicas que dan leyes para las formas normales; a menos que amplíemos nuestro punto de vista y nos percatemos de que en realidad la historia entera de la humanidad no es otra cosa que la regencia de las formas patológicas sobre las normales. Además, es muy característico que mientras el infra-sexo continuamente se refrena en la malicia y condena inmisericordemente al sexo normal y a sus manifestaciones, demuestra mucha más tolerancia hacia las formas pervertidas patológicas.

De este modo el infra-sexo encuentra una excusa y una justificación para las gentes de "sexo intermediario" y para sus inclinaciones, del mismo modo que para diversos medios anormales de satisfacción sexual. Naturalmente que las gentes de inclinaciones anormales

son por este solo hecho gentes pertenecientes al infra-sexo. Pero ellas no se dan cuenta de esto y con frecuencia se sienten definitivamente orgullosas de su diferencia con las gentes de sexo normal, a las que ellas consideran como "vulgares" y "animales", carentes del refinamiento que ellas se atribuyen a sí mismas. Hay aún teorías que consideran al "sexo intermedio" como el resultado de la evolución.

Todo lo que se ha dicho hasta ahora se refiere sólo a una clase de infra-sexualidad, aun cuando en esta categoría pueden verse claramente varias formas, que van de la impotencia a la homosexualidad.

La otra clase de infra-sexualidad no incluye ni la impotencia ni las inclinaciones antinaturales. Y, como se señaló antes, manifestaciones de esta clase, con la excepción de los extremos que llegan al límite de la indiscutible locura, no son consideradas usualmente como anormales.

Los fenómenos de esta clase pueden dividirse en dos grupos.

Al primer grupo pertenecen aquellas manifestaciones del sexo a las que se da color con lo que puede llamarse la psicología del burdel. Y al segundo grupo pertenecen aquellas manifestaciones del sexo que se caracterizan por su íntima relación a las emociones opresivas y mórbidas de carácter violento o desesperado. Ambos grupos pueden explicarse por el hecho de que el sexo y todo lo que se refiere al sexo tiene la facultad de relacionarse con los aspectos más contradictorios del ser humano.

En el primer grupo el sexo se halla relacionado con lo que es más bajo en el hombre. Para un hombre de este grupo la sexualidad se encuentra rodeada con una atmósfera de suciedad. Un hombre habla y piensa sobre el sexo con palabras sucias y con pensamientos sucios. Al mismo tiempo es esclavo del sexo y se percata de su esclavitud, y tiene la idea de que todos los demás hombres son también, como él, esclavos. Mentalmente salpica de suciedad todo lo que se refiere a la sexualidad, inventa anécdotas indecentes y gusta de escucharlas. Su vida entera está llena de un lenguaje obsceno; todo es tan sucio ante sus ojos como él lo es para sí mismo. Si no degrada la sexualidad la ridiculiza, la toma como una broma, trata de encontrar algo cómico en ella.

Este tratar de encontrar lo cómico en el sexo, la introducción de la risa en el sexo, da origen a una clase especial de pseudo-arte, la pornografía, que se caracteriza precisamente por la ridiculización de la sexualidad.

Sin esta ridiculización el arte erótico, aun en sus formas extremas, puede ser perfectamente normal y legítimo, como lo fue, por ejemplo en los mundos griego y romano, en la antigua India, en Persia en el período del florecimiento del Sufismo, etc. La ausencia de arte erótico, o las formas erróneas de él, indican, por el contrario, un nivel muy bajo de una cultura determinada y la preponderancia de la infra-sexualidad. La infra-sexualidad en todas sus manifestaciones trata naturalmente de confundir el arte erótico con la pornografía. Para el infra-sexo no hay diferencia alguna entre estos dos fenómenos.

Por lo que respecta al sexo normal, es necesario señalar que en él la risa no tiene sitio. La función del sexo no puede ser cómica, no puede ser objeto de chistes. Esta es una de las características del sexo normal. Para continuar con la enumeración de los caracteres de esa forma de la infra-sexualidad que toma su expresión en la psicología del prostíbulo, puede

decirse que esta forma se determina por la separación de la sexualidad de las demás funciones, y por el antagonismo de la sexualidad a todas las demás funciones. Para la vida intelectual y para la emocional, aún simplemente para la actividad física (en el caso de las personas de esta forma de infra-sexualidad), el sexo es sólo un impedimento, un obstáculo, un desperdicio de fuerza, un desperdicio de energía. Este desperdicio de energía en las funciones sexuales y el convencimiento de este desperdicio es uno de los caracteres distintivos de la forma de infra-sexualidad en cuestión.

En el sexo normal este desperdicio no existe, ya que la energía es inmediatamente recobrada gracias a la riqueza y al carácter positivo de las sensaciones, los pensamientos y las emociones relacionadas con el sexo.

La forma de infra-sexualidad en cuestión es a menudo muy activa en sus manifestaciones en la vida, y se disemina ampliamente. Debido a muchas peculiaridades en nuestra vida, especialmente debido al dominio de lo anormal sobre lo normal y de lo "inferior" sobre lo "superior", muchos hombres que en realidad no pertenecen al infra-sexo empiezan a saber del sexo sólo por medio de hombres de esta clase de infra-sexualidad, en palabras y expresiones pertenecientes a esta forma de la infra-sexualidad, e inmediatamente reaccionan ante el sexo como ante algo sucio. La psicología del burdel los repele, pero no pueden olvidarse de la impresión que han recibido, empiezan a creer que no hay nada más, y la totalidad de su propia mentalidad en relación con el sexo toma color y se impregna con la desconfianza, con la malicia, con el temor y con la repugnancia.

Y sus temores y su repugnancia en relación con esta forma de las manifestaciones de la sexualidad estarían muy bien fundamentadas si sólo supieran que lo anormal no puede ser tomado como ley para lo normal y que al evitar lo anormal es importante no sacrificar lo normal.

El sexo en esta forma se relaciona muy íntimamente con el crimen, y en realidad en la vida un carácter criminal, las tendencias criminales se encuentran raramente fuera de esta forma de infra-sexualidad. Aún en la Psicología ordinaria esta forma de manifestaciones sexuales, que está desprovista de toda conexión con el sentimiento moral, se define como lo inferior o lo animal. Y es la predominancia de esta forma de infra-sexualidad en la vida la que sobre todo muestra el nivel en el que se encuentra la humanidad.

En el segundo grupo de manifestaciones de esta clase de infra-sexo, esto es, en el grupo en el que las funciones sexuales no se encuentran amenguadas sino por el contrario son incluso exageradas en comparación con las normales, el sexo se halla unido a todo lo que es violento y cruel en el ser humano.

Un hombre de esta forma de infra-sexualidad parece estar caminando continuamente en el borde de un precipicio. La sexualidad y todas las emociones que pertenecen a la sexualidad se ponen en relación inevitablemente con el enojo, con la malicia y con el celo; en cualquier momento puede encontrarse a sí mismo bajo el dominio de un sentimiento de ofensa, de orgullo lastimado, un atemorizado sentido de propiedad; y no hay ninguna forma de crueldad y violencia de la que no sea capaz para vengar su "honor ultrajado" o sus "sentimientos heridos".

Todas las clases de crímenes pasionales sin excepción pertenecen a esta forma de infra-sexualidad. Se necesita un gran esfuerzo mental para poder ver la "infra-sexualidad", y

sólo ello, en todos los crímenes y asesinatos que se cometen atribuidos a los celos, a sospechas, a deseo de venganza, etc.

Pero si hacemos este esfuerzo, y nos convencemos de que en la figura de Otelo por ejemplo, no hay más que patología, esto es, emociones anormales y de perversión, entonces las mentiras con las que la humanidad ha vivido y vive se hacen más claras a nuestros ojos.

La dificultad de comprender la naturaleza de esta clase especial de infra-sexualidad es creada por el continuo ennoblecer, justificar y embellecer de todas las manifestaciones de violencia y de emociones degeneradas relacionadas con el sexo y con los crímenes pasionales. Todo el poder de la hipnosis del arte y la literatura se dirige hacia la glorificación de estas emociones y estos crímenes. Sobre todo es ésta hipnosis la que obstruye el camino de la correcta comprensión de las cosas y hace que todas las personas que no pertenecen al infra-sexo se consideren obligadas a pensar, a sentir y a actuar como gentes del infra-sexo.

Todo lo que se ha dicho acerca del infra-sexo puede resumirse en las siguientes proposiciones:

La primera clase de infra-sexualidad, de la impotencia a la perversión, se acerca a los límites de las manías y las fobias, esto es, a propensiones patológicas y a temores patológicos; la segunda clase, en su forma primera, animal, se acerca más a la necedad, a la ausencia de sentimiento moral; y en segunda forma, más violenta, se acerca a una locura engañosa o a una manía agresiva y homicida, y aún en sus manifestaciones más suaves se encuentra llena de ideas fijas y de imágenes mentales fijas, que van acompañadas o que son provocadas por emociones tempestuosas y violentas.

## Sexo y evolución IV

*El sentimiento de la inevitabilidad relacionado con el sexo. Diferencia de tipos. Lo "extraño del amor". El matrimonio y el papel del "iniciado" en el matrimonio. La alegoría de Platón en el "Simposio".*

Hasta aquí hemos hablado principalmente del infra-sexo, pero hemos señalado incidentalmente ciertos caracteres del sexo normal.

El sexo normal, siendo el contrario completo del infra-sexo, se encuentra en primer lugar enteramente coordinado con otros aspectos de la vida del ser humano y con sus más altas manifestaciones. En los casos superiores de esta sexualidad normal (que no es tan "normal" ni usual), no se atraviesa en el camino del ser humano y apenas les roba energía; la energía utilizada en el funcionamiento de esta sexualidad normal es prontamente repuesta debido a la riqueza de las sensaciones e impresiones que se reciben por la consciencia, el sentimiento y el cuerpo físico. Además, en la sexualidad normal no hay nada que pueda ser objeto de risa, o que pueda estar relacionado con algo negativo del ser humano. Por el contrario, rechaza, por así decirlo, todo lo que es negativo, y esto a pesar de la gran intensidad de sensaciones y sentimientos unidos a la sexualidad normal.

De aquí no se deduce que un ser humano de sexualidad normal esté libre de sufrimientos o de decepciones relacionados con la vida sexual. Lejos de ello, estos sufrimientos pueden ser muy intensos y agudos, pero nunca son originados por el desacuerdo interno entre el sexo y otras funciones, especialmente la función intelectual o la función de sentimientos superiores, como es el caso del infra-sexo. La sexualidad normal es coordinada y armoniosa, pero la vida no es coordinada ni armoniosa; por lo tanto, la sexualidad normal puede con frecuencia llevar consigo mucho sufrimiento. Pero un ser humano de sexualidad normal no culpa a otras gentes de sus sufrimientos y no trata de hacer sufrir a otras personas.

En su sentir hay una gran comprensión de la inevitabilidad y fatalidad de todo lo que se relaciona con la sexualidad, y es esta comprensión de la inevitabilidad la que lo ayuda a encontrar su camino a través del laberinto de emociones contradictorias.

La naturaleza contradictoria y no coordinada de muchas emociones relacionadas con la sexualidad, aparte de la influencia de la vida en general y de varias clases de infra-sexualidad, se debe con frecuencia, en gentes de sexualidad normal, a una causa diferente. Esta causa ha sido tocada muy raramente por la psicología occidental, aun cuando al mismo tiempo es perfectamente clara a la observación ordinaria. Esta causa es la diferencia entre los tipos. La ciencia ha tratado y sigue tratando desde diferentes ángulos la idea de la diferencia de los tipos, pero los principios fundamentales de esta diferencia son todavía desconocidos. Hasta muy recientemente la antigua división en "cuatro temperamentos" con ciertas modificaciones se aceptaba. Hace algún tiempo se establecieron diferentes "tipos de memoria", tal como la "auditiva", la "visual", la "narrativa", etc.; en estos años se han establecido cuatro tipos de sangre; en la Endocrinología se encuentran intentos de dividir a los ser humano en tipos de acuerdo con sus "fórmulas" o de acuerdo con sus "constelaciones", esto es, de acuerdo con la combinación de las secreciones internas que se llevan a cabo en ellos. Pero todo esto está todavía muy lejos del reconocimiento de la diferencia radical y esencial entre varios tipos

de seres humanos, y del efectivo establecimiento de estos tipos. Un conocimiento exacto y completo de los tipos existe sólo en las doctrinas esotéricas y por lo tanto no entra en el campo del presente asunto. Todo lo que puede establecerse por medio de la observación ordinaria se halla confinado al hecho de que en relación con la vida del sexo tanto los hombres como las mujeres se encuentran divididos en un cierto número, y por cierto no muy grande, de tipos fundamentales. Para un tipo de un sexo hay uno o varios tipos positivos del sexo opuesto, que provocan deseo, luego varios indiferentes, y varios tipos definitivamente negativos, es decir, que repelen. En conexión con esto, son posibles complicadas combinaciones, cuando, por ejemplo, un cierto tipo de mujer es positivo para un cierto tipo de hombre, pero el tipo dado de hombre es o negativo o indiferente para el tipo dado de mujer y viceversa. En este caso una unión entre dos tipos erróneamente escogidos produce tanto manifestaciones externas como internas de infra-sexualidad de una de las clases enumeradas arriba. Esto quiere decir que para la manifestación normal tanto en el hombre como en la mujer, es precisa la unión de dos tipos correspondientes.

Para un correcto entendimiento de las teorías esotéricas referentes al sexo es necesario tener cuando menos una concepción general del papel y la significación de los "tipos" en la vida del sexo.

Desde el punto de vista ordinario, las personas, tanto los hombres como las mujeres, son considerados como siendo mucho más parecidos de lo que realmente son y mucho más libres en sus decisiones y en sus selecciones, lo que parece no encontrar obstáculo excepto en las condiciones generales de la vida, la división de clases, etc. En general, aun con el auxilio de material psicológico generalmente conocido es posible comprender cómo se manifiesta la división de los tipos de la vida y cómo dependen las gentes de esta división.

Lo "extraño del amor" ha ocupado siempre la imaginación de los seres humanos. ¿Por qué este hombre ama a esta mujer, y no a aquélla? Y ¿por qué la mujer ama a otro hombre y no a éste, y así sucesivamente?

...Un mozo amaba a una doncella,  
Pero ella prefería a un otro,  
Quien a otra doncella amaba...

¿Dónde está el fin y dónde el principio en este extraño juego de atracciones, sentimientos, estados emocionales, sensaciones, vanidades y decepciones? La respuesta es ésta: sólo en la división de tipos.

Para poder entender el principio de esta división es necesario darse cuenta de que para todos los hombres todas las mujeres en el mundo se encuentran divididas en varias clases, de acuerdo con el grado de su influencia física y emocional potencial que tienen sobre él e independientemente de los gustos, simpatías e inclinaciones expresas de él o de ellas.

Las mujeres de la primera clase, de las que hay muy pocas para cada hombre, provocan en él el máximo de sentimiento, deseo, imaginación y sueños. Ellas lo atraen irresistiblemente, no importa las barreras u obstáculos que existan, a menudo con toda su sorpresa y, en el caso de amor recíproco, provocan en él el máximo de sensación. Estas mujeres permanecen siempre nuevas y siempre desconocidas. La curiosidad de un hombre acerca de ellas nunca se debilita, y su amor nunca se hace para él ordinario, posible o

explicable. Siempre queda en él un elemento de lo milagroso y lo imposible. Y no hay decaimiento en su propio sentimiento.

Las mujeres de la segunda clase, de las que hay muchas más para un hombre, también lo atraen, pero en estos casos los sentimientos de él se controlan más fácilmente por la razón o por las condiciones externas. Es un amor más tranquilo, que se acomoda más fácilmente a las formas convencionales, tanto internas como externas; que puede convertirse más fácilmente en un sentimiento de amistad o simpatía y que puede disminuir y desaparecer, pero dejando siempre un grato recuerdo.

Las mujeres de la tercera clase dejan a un hombre indiferente. Si son jóvenes y atractivas pueden afectar su imaginación, no directamente, sin embargo, pero a través de algún otro interés de la vida, tal como el orgullo, la vanidad, las consideraciones materiales, la comunidad de intereses, la simpatía, la amistad. Pero este sentimiento, habiendo provenido del exterior, no dura y se esfuma. Las sensaciones son débiles e incoloras. Las primeras satisfacciones usualmente agotan todo interés. Algunas veces, si las primeras sensaciones fueron suficientemente vividas, pueden transformarse en sus contrarias, antipatía, hostilidad y todas las parecidas.

Las mujeres de la cuarta clase interesan a un hombre todavía menos. También pueden atraerlo en ciertos casos, o puede él engañarse y pensar que le atraen. Pero las relaciones físicas con ellas contienen un elemento trágico. Un hombre no las siente absolutamente. La continuación de la intimidad con ellas es una violación mecánica de la individualidad y puede acarrear un trastorno nervioso, impotencia y varios otros fenómenos de infra-sexualidad.

Debe por supuesto entenderse que una mujer que pertenezca a una clase para un hombre puede pertenecer a una clase totalmente diferente para otro hombre, y que el número de categorías puede ser mayor o menor para diferentes personas.

Las mujeres están exactamente en la misma posición; para ellas también hay diferentes clases de hombres; e igualmente, como en el caso de ellos, muy poco depende de su propia decisión intelectual o emocional.

Tanto la selección como la decisión son hechas para ellas. Ningún principio moral, ningún sentimiento de deber, afecto, gratitud, amistad, simpatía, piedad, ninguna comunidad de ideas y ninguna comunidad de intereses puede crear una sensación cuando no está ahí, o ponerse como impedimento en su camino cuando está ahí; es decir, nada puede cambiar nada en esta verdadera ley de hierro de los tipos.

En la vida ordinaria, debido a las muchas influencias externas que rigen la vida de las personas, la ley de la atracción y la repulsión de tipos se modifica parcialmente, pero sólo en una dirección. Esto quiere decir que aún los tipos adecuados y correspondientes pueden repelerse recíprocamente y no sentirse mutuamente bajo la influencia de fuerzas emocionales debido a las diferencias, como por ejemplo las diferencias de cultura, educación, gustos, modos de ver la vida, etc.

Pero los tipos incongruentes y no correspondientes nunca pueden en ninguna circunstancia sentirse recíprocamente. Más aún, hasta el elemento más insignificante de infra-sexualidad ya sea en el hombre o en la mujer rebaja las relaciones, los sentimientos y las sensaciones

de uno a otro a una categoría inferior, o incluso destruye completamente todo lo que había de positivo en ellas.

Si es posible algún escape de la ley de la acción de tipos, lo es sólo siguiendo los principios del Karma-Yoga y con la condición de un pleno entendimiento de la naturaleza de la diferencia entre los tipos. Pero esto se refiere a la vida de aquéllos que ven o que empiezan a ver.

En la vida ordinaria en general el principio primordial es la ceguera. Pero esta ceguera es particularmente sorprendente en relación con las cuestiones del sexo. Así, la idea de que en el caso de una inadecuada combinación de tipos uno de ellos o los dos no se sienten uno a otro recíprocamente, no es aceptada en la comprensión ordinaria, y muchas veces, incluso, se desconoce enteramente. Además, no se toma en consideración que no hay nada más doloroso y más inmoral que las relaciones sexuales sin sensaciones; tampoco se conoce que el grado y la calidad de las sensaciones puede ser diferente. El hecho de la posible ausencia de sensaciones sexuales en las relaciones sexuales se conoce por supuesto, pero no se considera como dependiente de los tipos. Decididamente, esto no se toma en consideración, debido sin duda a la influencia de la infra-sexualidad en la vida.

Sin embargo, los seres humanos se dan cuenta del peligro de una mala selección. Y la intención de evitar las consecuencias de una mala selección y el confiar la selección a quien sabe más se encuentra a la base de la idea esotérica del "sacramento del matrimonio" que tiene que ser realizada por el "iniciado".

El verdadero papel del "iniciado" de seguro que no consistía en llevar a cabo una ceremonia mecánica que permitiera a los seres humanos tener relaciones sexuales. Y los seres humanos se acercaban al iniciado no para esta ceremonia, sino por consejo, para la decisión final. El iniciado determinaba sus tipos, determinaba si se ajustaban uno a otro o no, daba consejos y decidía si determinada unión podía llevarse a cabo o no. Este era o pudo haber sido el "sacramento matrimonial". Pero por supuesto esto se olvidó hace mucho tiempo juntamente con la doctrina sobre los tipos y la idea del conocimiento esotérico.

Los poetas se han percatado siempre del otro aspecto de la idea y han cantado a la fuerza irresistible que atrae a tipos que se corresponden internamente, tipos a los que nada puede separar ni nada puede impedir que luchen para acercarse uno a otro. Cuando estos tipos se encuentran, el resultado es un caso de amor ideal y eterno que da material a los poetas para miles de años.

Esta idea de la gravitación mutua de tipos de correspondencia interna constituye el significado interno de la alegoría de Platón en el "Simposio" de las mitades separadas de seres humanos que se buscan una a otra.

Pero en la vida real los sueños de los poetas y los filósofos se realizan muy rara vez, y en las condiciones de nuestra discordante existencia el encuentro de los tipos más adecuados es, por el contrario, un acontecimiento muy peligroso, debido a la acumulación de emociones tempestuosas, y a las terminaciones casi invariablemente trágicas, en que las mitades de Platón se pierden nuevamente una a otra.



La doctrina sobre los tipos es de la mayor importancia porque la sexualidad normal se puede manifestar correctamente, y en cierto sentido "evolucionar", sólo con una bien realizada combinación de tipos. También es necesario entender que la división de tipos, en sí misma, es el resultado de la "evolución", porque entre seres humanos más primitivos los tipos se encuentran divididos menos marcada y completamente, al grado de que un tipo fuertemente expresado es una especie de carácter secundario.

## Sexo y evolución V

*El supra-sexo. El infra-sexo tomado como supra-sexo. Restos de la enseñanza sobre el sexo en las doctrinas esotéricas. La transmutación. La transmutación y el ascetismo. El budismo. El punto de vista cristiano sobre el sexo. Pasajes sobre los eunucos en gracia al cielo, sobre la mano cortada y el ojo sacado. Puntos de vista opuestos a los puntos de vista budista y cristiano. La Endocrinología y las ciencia médica actual. Buda y Cristo. Los treinta y dos signos del Buda. Buda como un tipo endocrinológico. La evolución del sexo.*

Debemos ahora tratar de establecer lo que puede ser el sexo superior y si existen en la realidad algunas formas que puedan ser consideradas como pertenecientes a la supra-sexualidad.

Pero no es una tarea fácil definir el supra-sexo. Para ser más precisos, el material científico a nuestra disposición no tiene ningún dato para esta definición. Y para hallar material que trate sobre esta cuestión es necesario acudir a las doctrinas esotéricas. Todo lo que se puede hacer, utilizando el material ordinario y generalmente accesible, es determinar qué no es el supra-sexo, porque aún cuando el pensamiento ordinario no tiene las nociones de infra-sexo y supra-sexo, la idea de ellos está muy cercana a él, y, por así decirlo, continuamente se levanta tras las concepciones ordinarias. Y muy frecuentemente, al pensar en las funciones sexuales, los hombres las dividen, por ejemplo, en manifestaciones puramente "animales" o "físicas", a las que colocan dentro de la infra-sexualidad, por así decir, y manifestaciones "espirituales", que para ellos ocupan el lugar de la supra-sexualidad; o introducen la idea de "amor" como opuesta al "sentimiento sexual" o "instinto sexual".

En otras palabras, las ideas de infra-sexualidad y supra-sexualidad no están tan lejos de nuestro pensamiento como podría parecer a primera vista. De hecho los seres humanos usan siempre estas ideas al pensar sobre el sexo, pero con mucha frecuencia las asocian con imágenes y concepciones totalmente falsas.

Además, y esto es particularmente importante, ciertas formas de infra-sexualidad son tomadas con frecuencia como supra-sexualidad. Esto sucede porque las gentes, percibiendo muy débilmente la diferencia en las manifestaciones de la sexualidad, pero corrientemente encontrando además del sexo normal sólo infra-sexo, han tomado la degeneración del sexo como evolución del mismo.

En este caso han seguido la línea de la menor resistencia, sometiéndose a la influencia de la infra-sexualidad. Y habiendo tomado al infra-sexo como el supra-sexo, han empezado a considerar al sexo normal desde el punto de vista del infra-sexo, como algo anómalo, sucio, que impide la salvación o la liberación del ser humano.

Es sólo en las doctrinas esotéricas que no han pasado por las formas eclesiásticas y escolásticas o que han sido conservadas en su significado puro bajo las capas de las formas eclesiásticas y escolásticas, en donde pueden encontrarse huellas de doctrinas sexuales dignas de atención. Para poder descubrir estas huellas es necesario re-examinar lo que puede encontrarse sobre esta materia en las doctrinas de origen esotérico que nos son conocidas.

Desde el punto de vista de las doctrinas esotéricas el fin externo del sexo, esto es, la continuación de la vida, y también el perfeccionamiento de la raza por el desarrollo de los caracteres secundarios, se considera como mecánicamente asegurado, y toda la atención de estas doctrinas se dirige al objetivo oculto, esto es, a la posibilidad de un nuevo nacimiento, que por el contrario no está asegurado del todo.

Para volver a la idea de la transmutación o la utilización deliberada de la energía sexual para los propósitos de la evolución interna, debe hacerse notar que todos los sistemas que reconocen la transmutación y el papel del sexo en la transmutación pueden dividirse en dos clases.

A la primera pertenecen los sistemas que admiten la posibilidad de la transmutación de la energía sexual en las condiciones de la vida sexual y gasto normal de energía sexual.

A la segunda pertenecen los sistemas que admiten la posibilidad de la transmutación sólo con la condición de una completa abstinencia sexual y un absoluto ascetismo.

Estemos o no estemos de acuerdo con las proposiciones fundamentales de la teoría de la transmutación en sí, los sistemas de la segunda clase, esto es, aquellos que admiten la posibilidad de la transmutación sólo bajo la condición del ascetismo, nos son históricamente más familiares y también más comprensibles.

La razón de esto se encuentra en el hecho de que las principales religiones de la humanidad culta de la época más reciente, el Budismo y el Cristianismo, sostuvieron y sostienen todavía este punto de vista, esto es, el de que la vida sexual es un obstáculo para la salvación del ser humano, o en cualquier caso algo que puede ser admitido sólo como una triste necesidad, como una concesión a la debilidad del ser humano. El Judaísmo también está más cerca de este punto de vista que del contrario, y en el mismo caso se encuentra el Islamismo, que después de todo no es otra cosa que un Judaísmo reformado liberado sólo de su espíritu de depresión y desaliento, pero que conserva casi toda la ética del Judaísmo y una actitud de desprecio hacia el sexo.

El Budismo en su esencia fue una orden monástica, y las enseñanzas de Gautama el Buda estuvieron siempre dirigidas a monjes y contenían la exposición de los principios y reglas del camino más corto al Nirvana como él lo entendía. Los seres humanos profanos fueron admitidos en el Budismo sólo posteriormente, y sólo como discípulos en vía de preparación para convertirse en monjes. Se crearon nuevas reglas para ellos, que representaban una disciplina monástica mitigada. Estos son los llamados "cinco preceptos", cuya aceptación significa el abrazamiento del budismo. El sexo todavía se admite aquí. El tercero de estos preceptos dice: "Yo observo el precepto de abstenerme del comercio sexual ilegal". Esto quiere decir que hay todavía ciertas formas que son consideradas como legales.

Pero el grado siguiente del Budismo —ocho preceptos— incluye una completa renunciación a la vida sexual.

El precepto que se refiere al sexo dice: "Yo observo el precepto de abstenerme del comercio sexual".

Esto es, la palabra "ilegal" se omite, o, en otras palabras, todas las formas de vida sexual, tanto anormales como normales se consideran como ilegales. Quienes han aceptado los ocho preceptos no necesariamente viven en monasterios, pero viven como monjes.

De modo que Buda y sus discípulos más cercanos consideraban como la primera condición de la transmutación de la energía sexual —la idea de la cual debe haber sido clara para ellos— a la completa abstinencia.

El Cristianismo se halla muy cercano al Budismo en este respecto, y es muy posible que este aspecto de la doctrina cristiana se haya desarrollado bajo la influencia de los predicadores budistas. El papel del Apóstol Pablo y la influencia del Judaísmo en la creación del punto de vista sexual cristiano son muy señalados.

Una gran importancia en el establecimiento del punto de vista sexual cristiano contenían las enigmáticas palabras de Cristo:

“Porque hay eunucos, que nacieron así del seno de su madre: y hay eunucos, que fueron convertidos en eunucos de nombres: y hay eunucos, que se han hecho eunucos por sí mismos en gracia al reino del cielo. El que sea capaz de recibirlo, dejadlo que lo reciba”. (Mat. 19, 12)

Con este pasaje se relacionan generalmente los siguientes pasajes:

"Y si tu ojo derecho te ofende, sácatelo y arrójalo de ti: porque es mejor para ti que uno de tus miembros perezca, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

"Y si tu mano derecha te ofende, córtala, y arrójala de ti: porque es mejor para ti que uno de tus miembros perezca, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno". (Mat. 5, 20,, 30).

Estos pasajes juntos han dado material para muchas interpretaciones fantásticas, empezando con una condenación de la vida sexual en general, como algo infecto por naturaleza, y terminando con la doctrina de los castrados y la castración voluntaria fanática para la salvación del alma.

Estos pasajes del Evangelio dieron un enorme impulso al infra-sexo en la idea de la lucha contra el sexo normal.

El verdadero sentido de las palabras mencionadas de Cristo no puede ser comprendido sin comprender antes la idea del supra-sexo, ya que Cristo habló de él.

Pero, antes de pasar al examen de lo que podemos saber del supra-sexo, es necesario establecer un punto de vista correcto de otras doctrinas sobre el sexo que hay o hubo en existencia, además del Budismo y el Cristianismo, es decir, es necesario entender que el punto de vista Budista-Cristiano sobre el amor y el sexo no es de ningún modo el único punto de vista posible o el único punto de vista existente.

Hay otras formas de comprensión religiosa del sexo, en las que el sexo, lejos de ser condenado, es considerado por el contrario como la expresión de la Deidad en el ser humano y es un objeto de adoración.

Esto es visible aun en las modernas religiones hindúes con sus hileras de lingams en los templos, con las danzas ceremoniales de un carácter erótico, y con las imágenes eróticas en los templos. Digo aun en las modernas religiones hindúes porque están indudablemente degenerando en este respecto y pierden cada vez más sus fundamentos, por lo que se refiere a la deificación del sexo. Pero no hay duda de que hasta muy recientemente varios cultos consistían en la adoración del sexo y sus manifestaciones.

Este punto de vista sobre el sexo suele ser para nosotros totalmente extraño, incomprensible y ajeno. Para nosotros es "paganismo". Nosotros estamos demasiado acostumbrados al punto de vista Judío-Cristiano o budista sobre el sexo.

Pero las religiones de Grecia y Roma y los todavía más antiguos cultos de Creta, Asia y Egipto, también deificaron al sexo, y sus doctrinas y Misterios esotéricos veían el camino de la transmutación no en oposición al sexo, sino por el sexo, a través de él.

Los dos puntos de vista y las dos diferentes formas de vida que surgen de elegir una forma u otra pueden ser correctas o equivocadas. Ello depende, evidentemente, de las características de la persona que opte por uno o por otro camino espiritual.

Para ambos caminos es necesario el conocimiento. Y si ese conocimiento no se encuentra en nuestro interior nos abrimos al fracaso, la frustración y el sufrimiento. En realidad, sabemos muy poco sobre la transmutación de la energía, sobre sus posibles resultados. Si hay hombres que la alcanzan, por este sólo hecho salen casi inmediatamente de nuestro campo de visión y desaparecen para nosotros. Pero una cosa puede decirse sin vacilación: la transmutación es posible, pero lo es sólo para el sexo normal. Ninguna de las formas de infra-sexualidad puede hacer evolucionar. Sólo un grano que sea sano puede dar retoño. Un grano que esté podrido muere pero no nace.

Por muy extraño que parezca a primera vista, la idea esotérica del doble papel del sexo, y también la idea de la transmutación, está mucho más cerca del pensamiento científico actual de lo que puede suponerse.

La Endocrinología, una rama de la medicina arroja una luz completamente nueva a otras ciencias, especialmente sobre la Psicología. El estudio de las glándulas de secreción interna abre una gran perspectiva en el estudio y el establecimiento de las propiedades y causas de varias funciones del ser humano, entre ellas las funciones del sexo y su relación con otras funciones.

Históricamente, el punto de partida de la doctrina de las secreciones internas fue el trabajo de Claudio Bernard sobre la función glicogénica (1848-57) y la relación de Addison, en 1849, de las glándulas suprarrenales. Esto condujo a los experimentos de Brown-Sequard, quien, en 1891, introdujo la noción de "substancias específicas" secretadas por varios órganos en la sangre, y también el concepto de la correlación humoral funcional. Se presentaron dos teorías para explicar el mecanismo de la correlación. La primera fue la teoría de las "hormonas", cuya presencia fue demostrada experimentalmente en 1902. La segunda fue la teoría que relacionaba las secreciones endocrinas con el sistema nervioso

autónomo. Se llevaron a cabo experimentos tanto quirúrgicos como por la inyección de extractos glandulares en las glándulas suprarrenales, en la tiroides, en la glándula paratiroidea y en otras glándulas, aun cuando, luego se dirigió más la atención al cuerpo pituitario, que fue considerado como conductor del sistema endocrino. Muchos autores subrayan con énfasis que las secreciones internas rigen la configuración del cuerpo y son las activadoras de la emoción. El aspecto psicológico de la Endocrinología, desde el punto de vista de la constitución psicológica del individuo, surgió más tarde.

De acuerdo con los datos de la Endocrinología todas las propiedades físicas y las funciones del ser humano: el crecimiento, la nutrición, la estructura del cuerpo, el funcionamiento de diferentes órganos, y también toda la vida psíquica, intelectual y emocional, toda la conformación psíquica de un ser humano, su actitud, su energía, su fuerza, todas ellas dependen de las propiedades y del carácter de la actividad de las glándulas de secreción interna, que producen poder-motor para el trabajo de los órganos, el sistema nervioso, el cerebro, etc.

Todas las características externas, todo lo que podemos ver en un ser humano, su altura, la estructura del esqueleto, las cualidades de la piel, los ojos, las orejas, el cabello, la voz, la respiración, la forma de pensar, la rapidez de percepción, el carácter, la emocionalidad, la fuerza de voluntad, la energía, la actividad, la iniciativa: todas ellas dependen de la acción de las glándulas de secreción interna, y, por así decirlo, reflejan su estado. La Endocrinología provocó un enorme avance en el estudio del ser humano, un avance cuya verdadera significación está todavía lejos de ser apreciada y comprendida.

A lo largo de nuestra vida adulta, nuestros órganos y hormonas sexuales ejercen una profunda y decisiva influencia en el pensamiento y la conducta. Literalmente “empujan” a hombres y mujeres a arrojarlos unos en brazos de otros para asegurar la propagación de la especie, y este impulso es tan poderoso y urgente que se impone completamente al instinto de seguridad y supervivencia personal.

Cuando están "enamorado", hombre y mujer son capaces de desafiar a la muerte y enfrentarse a los convencionalismos sociales a fin de unirse y “hacer el amor”. La palabra “amor”, por supuesto, es un eufemismo occidental para describir algo cercano a la "lujuria", la cual, a pesar de las connotaciones negativas que posee en Occidente, en Oriente se considera un signo natural de salud y vitalidad.

Las glándulas de los riñones son los principales reguladores de la potencia sexual, sobre todo en los hombres. Estas glándulas, que cubren la parte superior de ambos riñones como sendas gorras, reciben en Occidente el nombre de “glándulas suprarrenales”.

Las suprarrenales, también denominadas corteza suprarrenal, producen diversas hormonas de vital importancia para distintos procesos metabólicos y funciones biológicas. Tanto en uno como en otro sexo, las hormonas suprarrenales incluyen pequeñas pero fisiológicamente significativas cantidades de andrógenos (hormonas masculinas) y una cantidad relativamente minúscula de estrógenos (hormonas femeninas). Estas hormonas sexuales, o “esencias” masculino y femenino, regulan las secreciones de todas las demás glándulas sexuales, como los ovarios, los testículos y la próstata, e influyen también en las secreciones de las glándulas pituitaria, pineal y tiroidea.

Lo importante aquí no es la cantidad, sino el equilibrio de estos microscópicos elementos de esencia masculino y femenino. Una insuficiente secreción de andrógenos en el hombre, por ejemplo, se traduce en la disminución del impulso y la potencia sexuales. En la mujer, una excesiva secreción de andrógenos puede producir efectos virilizadores como el crecimiento de pelo en la cara y la reducción de los pechos. Así pues, uno de los principales objetivos de los regímenes suprasexuales es el de favorecer la secreción de hormonas masculinas y femeninas y mantener su equilibrio óptimo.

En 1974 el Instituto Max Planck de Munich (República Federal Alemana), realizó un estudio sobre los efectos de una serie de películas moderadamente eróticas sobre un grupo de varones sanos de entre 21 y 34 años de edad. Tras media hora de proyección, el 75 por ciento de los sujetos mostraba un aumento significativo en el nivel de testosterona en la sangre, dato que establece una clara relación entre la excitación sexual y la secreción hormonal. Posteriores investigaciones revelaron que los hombres con altos niveles de testosterona, alto número de espermatozoides y semen denso y viscoso eran completamente inmunes a muchas enfermedades contagiosas corrientes y altamente resistentes a otras, mientras que los sujetos con bajos niveles de testosterona y espermatozoides y con un semen acuoso y diluido sólo poseían una resistencia parcial a las enfermedades en general y eran altamente vulnerables a numerosas enfermedades concretas. Otro dato bien conocido por la ciencia occidental es que las mujeres siempre han poseído mayor inmunidad y resistencia a la enfermedad que los hombres, se recuperan antes de las enfermedades y suelen tener una vida más larga.

Los estragos del envejecimiento se deben a la gradual disminución de la producción de hormonas y a la disipación de la energía vital. Como la esencia es la “raíz” de la planta supra-sexual, en la que la energía es el “tallo” y el espíritu la “flor”, se conoce que es posible cultivar toda la planta con sólo cuidar sus raíces, que se componen de sangre, bilis, enzimas, hormonas y otras formas de “esencia”.

De todos estos elementos que constituyen la esencia, son las hormonas las que ejercen la más profunda e intensa influencia fisiológica aun en las más ínfimas cantidades, y, de todos las formas de cultivar la esencia, son las relaciones sexuales disciplinadas las que favorecen más directamente la producción de hormonas y el equilibrio endocrino.

Si bien la excitación sexual es siempre uno de los métodos más eficaces para estimular la producción de estas hormonas vitales tanto en hombres como en mujeres, las mujeres poseen los mecanismos adicionales de la menstruación y el embarazo para estimular la producción de hormonas sexuales incluso en ausencia de relaciones sexuales. Los hombres, por su parte, no disponen de estos mecanismos alternativos, y para ellos la única forma de estimular la producción de hormonas es la relación sexual.

A medida que una persona envejece, es obvio que las relaciones sexuales se van volviendo cada vez más importantes como una forma de terapia preventiva contra la enfermedad y la decadencia. Cuando las secreciones de las “glándulas de los riñones” masculinas se mantienen elevadas mediante unas disciplinadas relaciones sexuales sin eyaculación, entran en el torrente sanguíneo, circulan por todo el cuerpo y evitan la pérdida del cabello, las arrugas de la piel, el mal tono muscular, la artritis, el reumatismo, la impotencia y otros trastornos asociados con la edad. La cuestión de las relaciones sexuales en la vejez no debe tener tintes sociales ni morales; es una cuestión de vida y salud.

Un estudio realizado en los Estados Unidos reveló que las relaciones sexuales frecuentes alivian considerablemente los dolores reumáticos crónicos en las parejas de edad avanzada, pues estimulan la secreción de cortisona en la corteza suprarrenal. La corteza suprarrenal es la glándula más directamente influida por la excitación sexual.

Por otra parte, según la ciencia occidental, un exceso de coitos inhibe las funciones suprarrenales en el hombre. Puesto que en la terminología médica y sexual occidental la palabra “coito” incluye también la eyaculación, vemos que el argumento de que un exceso eyaculatorio perjudica las “glándulas de los riñones” es esencialmente correcto.

En conexión con el problema del infra-sexo y el supra sexo, vemos que es de un interés muy especial es el significado y el papel de la secreción interna de las glándulas sexuales, y el efecto de esta secreción sobre todas las funciones del ser humano.

Como ya lo estableció la Fisiología antes de la aparición de la Endocrinología como ciencia separada, la secreción interna de las glándulas sexuales es el principal factor en la formación y la regulación del desarrollo de los caracteres sexuales secundarios. Esto sucede en tal grado que en el caso de que las glándulas sexuales sufran una lesión o en el caso de la castración, en que la secreción interna cesa o es dañada, los caracteres secundarios desaparecen o se modifican, y un hombre se convierte en un tipo degenerado de infra-sexo.

De este modo la ciencia moderna no sólo admite el doble papel del sexo, sino que basa una gran porción en él, reconociendo en la secreción interna de las glándulas sexuales el factor necesario para el correcto funcionamiento del organismo entero, y en el cambio o en el debilitamiento de esta secreción la causa del debilitamiento o trastorno de todas las demás funciones.

La secreción interna de las glándulas sexuales es el principio de la transmutación reconocida por la ciencia. La vida normal del organismo y la conservación de los caracteres secundarios dependen de esta transmutación. Todo debilitamiento de los caracteres secundarios apunta al debilitamiento de la transmutación; un debilitamiento considerable o un cese de este principio de transmutación conduce al infra-sexo. La idea esotérica se diferencia del punto de vista científico moderno sólo en la que contempla la posibilidad de que la transmutación pueda aumentar y alcanzar un grado de una intensidad totalmente incomprensible y desconocida, que da origen a un nuevo tipo de hombre.

Si este nuevo tipo de hombre pertenece al supra-sexo, ¿qué significa entonces el supra-sexo?

Las investigaciones clínicas, establecen con bastante claridad los hechos del infra-sexo, su origen, causas y efectos. Pero no dicen nada acerca del supra-sexo.

¿Dónde puede encontrarse pues material para informarnos sobre el supra-sexo? En el horizonte de nuestra historia vemos dos figuras sobre-humanas: Gautama el Buda y Cristo. Ya las tomemos como hombres reales que existieron de hecho, o las consideremos como mitos, como creaciones de la fantasía popular o del pensamiento esotérico, encontramos en ellas rasgos comunes.



La historia de la vida de Gautama el Buda nos dice que en su juventud el Príncipe Gautama estaba rodeado de una brillante corte, abundante en hermosas mujeres jóvenes, que se casó y que tuvo un hijo. Abandonó todo esto cuando se retiró al desierto, y en su vida posterior el sexo no jugó ningún papel. Salvo algunas leyendas apócrifas, la historia no ha conservado ninguna descripción de tentaciones o de luchas en relación con el sexo.

Jesús es aun más definido desde este punto de vista. La Teología cristiana no nos dice nada de su vida sexual. Hasta donde nos dice no hubo ninguna mujer en su vida. Hasta en la tentación en el desierto el diablo no trata de seducirlo con una mujer; el diablo le muestra los reinos del mundo en toda su gloria, promete un milagro, pero no ofrece amor. Evidentemente por la forma, por la idea del autor que creó el drama de Cristo, Cristo estaba ya más allá de estas tentaciones y de estas posibilidades.

Podemos preguntarnos ahora si Cristo y Buda no fueron hombres pertenecientes al supra-sexo. No hay bases que pudieran permitirnos clasificarlos como pertenecientes al infra-sexo. Y al mismo tiempo ambos indudablemente se diferenciaban de los hombres ordinarios.

Actualmente, la Sábana santa nos ofrece información en lo que se refiere a la estructura del cuerpo de Jesús y a sus caracteres externos. Por lo que se refiere a Buda la situación es un tanto diferente, porque existe una descripción muy exacta y detallada de la estructura de su cuerpo y de todos sus rasgos y caracteres externos.

Con esto me refiero a los llamados "treinta y dos signos del Buda" y a las "ochenta marcas menores".

En relación con estos signos hay una leyenda que nos cuenta que cuando Buda nació, Asita, el viejo ermitaño, bajó de los Himalayas a Kapilavastu. Cuando entró en el palacio, ofreció el sacrificio de Argha a los pies del niño. Luego Asita dio tres vueltas alrededor de él, lo tomó en sus brazos y "leyó" en su cuerpo los treinta y dos signos del Buda y las ochenta marcas menores que él podía ver por su mirada interna.

Los budistólogos modernos, sobre la base de investigaciones filológicas e históricas, consideran los "treinta y dos signos" como una invención posterior. Y ciertamente que no puede haber duda de que los "treinta y dos signos" tienen mucho de convencional, mucho de mitología, mucho de alegoría ingenua, y mucho que se ha ido corrompiendo en la transmisión oral, en la transcripción y en la traducción.

Pero a pesar de todo esto un estudio endocrinológico de los treinta y dos signos de Buda sería de un interés enorme, y no es imposible que nos descorriera el velo que cubre al enigma del supra-sexo.

Hay numerosas variantes de la lista de los "treinta y dos signos del Buda" o los "treinta y dos signos de la perfección", como también de las "ochenta marcas menores". En todos los casos la traducción es muy dudosa y hay muchas interpretaciones diferentes de diferentes signos.

Daremos aquí sólo la variante que es aceptada en la moderna literatura budista popular. En las transcripciones, traducciones e interpretaciones muchos "signos" han perdido completamente su significado e importancia. Pero yo pienso que, primero, un análisis filológico y, segundo, un análisis psicológico de las variantes más aceptables pueden

proveer de textos cuyo estudio endocrinológico puede revelar mucho de nuevo e inesperado.

### LOS TREINTA Y DOS SIGNOS DEL BUDA

1. Una cabeza y una frente bien formada.
2. El cabello es negro azulado y brillante. Cada rizo crece de izquierda a derecha,
3. La frente es amplia y recta.
4. Tiene un cabello entre las dos cejas, vuelto a la derecha; de color tan blanco como la nieve.
5. Las pestañas son como las de una ternera recién nacida.
6. Tiene brillantes ojos negros azulados.
7. Tiene cuarenta dientes, todos uniformes.
8. Los dientes están unidos.
9. Los dientes son completamente blancos.
10. Su voz es como la de Maha-Brahma.
11. Tiene un gusto exquisito.
12. Su lengua es suave y larga.
13. Sus mandíbulas son como las de un león.
14. Los hombros y los brazos tienen una hermosa forma.
15. Siete partes de su cuerpo son redondas y llenas.
16. El espacio entre los hombros está bien acabado.
17. Su piel tiene un color dorado.
18. Sus brazos son largos, de modo que cuando se para sin doblar las manos puede tocar sus rodillas.
19. La parte superior de su cuerpo es como la de un león.
20. Su cuerpo es recto como el de Maha-Brahma.
21. De cada receptáculo piloso sale un solo cabello.
22. Estos cabellos se inclinan hacia la derecha en la parte superior.
23. Los órganos sexuales están ocultos por naturaleza.
24. Las pantorrillas de sus piernas están llenas y son redondas.
25. Sus piernas son como las de un venado.
26. Los dedos de sus manos y los de sus pies son delgados y de la misma longitud.
27. Sus talones son largos.
28. El empeine de su pie es alto.
29. Sus pies y sus manos son delicados y largos.
30. Los dedos de la mano y los del pie están cubiertos con una epidermis.
31. Sus pies son planos y se para con firmeza.
32. Bajo las plantas de sus pies aparecen dos ruedas brillantes con mil rayos.

¿Qué deducciones pueden hacerse desde el punto de vista de las teorías endocrinológicas de un estudio de los treinta y dos signos del Buda? Y ¿pueden hacerse deducciones? Yo creo que esto es una cuestión de especialistas. Una cosa es clara, sin embargo, y es que si tomamos los treinta y dos signos como una descripción real de un hombre viviente, nos hallaremos obligados a decir que hombres semejantes no existen. Buda combina en sí rasgos contradictorios. Tiene rasgos que parecen indicar "feminidad", otros que parecen indicar "infantilismo", y junto a estos se encuentran rasgos que señalan un desarrollo extraordinariamente acentuado del tipo masculino. Hablando en general, los caracteres secundarios de Buda se halla entremezclados, y combinaciones semejantes no se

encuentran en la vida. Buda es un extraño y nuevo tipo de hombre. Y como puede considerarse como establecido que todos los rasgos y caracteres exteriores dependen en una forma o en otra del desarrollo de las glándulas de secreción interna, el cuadro del desarrollo de las secreciones internas de Buda debe ser algo completamente improbable y nuevo. Más aun, la secreción interna de las glándulas sexuales en su caso se muestra no debilitado (como debería haber sido, a juzgar por varios caracteres), sino por el contrario intensificado en grado extremo.

Si en este caso se da la transmutación, si esto es supra-sexo, ¿no señala el curso que nuestro pensamiento debe tomar al tratar de comprender el enigma de la evolución del ser humano? Y ¿no quiere decir que en el proceso de la evolución la energía sexual, por así decirlo, se vierte hacia adentro del organismo y da origen a una nueva vida, capaz de una regeneración siempre nueva, de una regeneración eterna?

Si éste es el camino de la transformación y evolución del ser humano, ello quiere decir que el ser humano es un tipo biológico extraño, en cuyo período sexual, el período de la propagación pertenece a la fase inferior y el período de la transformación mediante los actos físicos sexuales pertenece a la fase media.

Si imaginamos a una mariposa cuya función de propagación, en lugar de pertenecer a la mariposa, perteneciera a la oruga, entonces la mariposa en relación con la oruga sería un ser que ejercitaría el supra-sexo. Esto quiere decir que la función de la propagación y la función de la sexualidad física sería innecesaria en la mariposa y dejaría de actuar. Este sería el cuadro biológico de las etapas del hombre en la evolución. Esto es posible aunque ciertamente un tanto arduo, pues el hombre debe dejar que florezca en su interior el conocimiento necesario para transmutar la energía sexual que vive en su interior.

## Sexo y evolución VI

*El aspecto psicológico del acercamiento al supra-sexo. Sexo y misticismo. El sexo como goce anticipado de las sensaciones místicas. Contradicciones de la teoría de la transmutación. Imposibilidad de contradicción en las ideas esotéricas. Diferentes caminos para el supra-sexo para diferentes tipos. Insuficiencia del conocimiento científico moderno para la determinación de los caminos de la verdadera evolución. Necesidad de un nuevo estudio del ser humano.*

El cuadro psicológico del acercamiento del hombre al supra-sexo es un poco más claro para nosotros. Existen en la vida extrañas emociones y extrañas sensaciones, inexplicables desde un punto de vista ordinario, y en el amor y en todas las sensaciones sexuales hay una extraña melancolía y una extraña tristeza. Mientras más siente un hombre, más fuerte es en él esta sensación de despedida, esta sensación de partida.

Esta sensación de partida surge del hecho de que en un hombre (o mujer) de fuertes sentimientos las sensaciones sexuales despiertan ciertos nuevos estados de conciencia, nuevas emociones. Y estas nuevas emociones transforman las emociones de la sexualidad, las hacen desvanecerse, desaparecer.

En esto se halla el secreto de la profunda melancolía de las sensaciones sexuales más vivas; hay un cierto sabor otoñal en ellas, el sabor de algo que debe pasar, que debe morir, que debe ceder su lugar a algo más.

Este "algo más" es la nueva conciencia que empieza a despuntar en las personas que practican la sexualidad normal y que pueden desarrollar mediante la supra-sexualidad. Nueva conciencia que no puede definirse ni explicarse, porque no hay palabras, pero es un estado de conciencia de la que surgen sensaciones "especiales" Son unas sensaciones que de las que nosotros conocemos, sólo se asemejan las sensaciones sexuales.

En algunas filosofías orientales la sexualidad se considera sagrada, en la civilización occidental, también en otro tiempo se reconocía de forma semejante la naturaleza sagrada de la sexualidad, como lo demuestra el nombre que recibe la región del cuerpo que gobierna la reproducción sexual: el sacro. Los estados místicos posibles a los seres humanos muestran una relación muy extraña entre las experiencias místicas y las experiencias sexuales. Las sensaciones místicas indudable e incontestablemente tienen un sabor de sexo. Para decirlo más correctamente, de todas las experiencias humanas ordinarias sólo las sensaciones sexuales se acercan a las que llamamos "místicas".

De todo lo que conoce en la vida una persona normal, sólo en el amor hay un sabor de lo místico, un sabor de éxtasis. Nada más en nuestra vida nos acerca tanto al límite de las posibilidades humanas, más allá del cual empieza lo desconocido. Y en esto se encuentra sin duda la causa principal del terrible poder del sexo sobre las almas humanas.

Pero al mismo tiempo las sensaciones sexuales desaparecen a la luz de las experiencias místicas. Las primeras sensaciones de experiencias místicas intensifican las sensaciones sexuales, pero las ondas posteriores de la luz que un hombre empieza a ver absorben completamente y hacen que desaparezcan esas pequeñas chispas de sensaciones que antes le parecían una llamarada de amor y pasión.

Consecuentemente, en el verdadero misticismo no hay ningún sacrificio del sentimiento. Las sensaciones místicas son sensaciones de la misma categoría que las sensaciones de amor sólo que infinitamente superiores y más complejas. El amor, la "sexualidad", no son sino un goce anticipado de las sensaciones místicas. Es claro que este goce anticipado debe desaparecer cuando llegue lo que ha sido anticipado. Pero es igualmente claro que la lucha contra el goce anticipado, el sacrificio del goce anticipado, la renuncia del goce anticipado, no suele acercar o apresurar nada.

Que la abstinencia de la sexualidad normal sea necesaria para el logro de la supra-sexualidad, o que, por el contrario, la supra-sexualidad pueda ser alcanzada en el camino que empieza por un funcionamiento normal del sexo, es un punto en el que las ideas de los sistemas esotéricos, como se ha indicado antes, difieren poderosamente. Esta diferencia sólo tiene una explicación. Y esta explicación nos dice que hay dos caminos porque en este sentido hay dos tipos de hombres. Hay hombres para quienes la consecución de la supra-sexualidad es posible sólo por medio de una lucha contra la sexualidad, porque su sexualidad no se encuentra suficientemente coordinada con las otras funciones y no puede evolucionar y desarrollarse por sí misma; y hay otros tipos de hombres para quienes la consecución de la supra-sexualidad es posible sin que se ponga en juego ninguna lucha contra el sexo, porque su sexualidad se transforma y evoluciona gradualmente de acuerdo con la transformación de las demás funciones.

El conocimiento ordinario y convencional no es suficiente para determinar el curso de la transformación del ser humano, ni para determinar la naturaleza esencial del supra-sexo. Y sólo un estudio enteramente nuevo del ser humano, iniciado y conducido sobre la condición de la renuncia a todos los dogmas y teorías y principios petrificados, puede descubrir los caminos que llevan al ser humano hacia la comprensión de la verdadera evolución.

## Sexo y evolución VII

*La trascendencia a través de la realización del sexo. La práctica de la supra-sexualidad. La expansión de la consciencia.*

Todos los seres humanos deberíamos tener un profundo conocimiento sobre nuestra naturaleza sexual, pues esta es la fuente suprema de energía que sostiene la Vida. Nadie debería ignorar este conocimiento, pues todos estamos llamados a ser “maestros” en materia sexual.

Existe una forma de sexualidad diferente y superior a la sexualidad ordinaria, que llena de vitalidad y energía al ser humano, que lo despierta y le aporta consciencia y sensibilidad. El hombre y la mujer no han sido creados iguales. La diferencia esencial entre la naturaleza sexual del hombre y de la mujer se encuentra en sus energías. Éstas producen diferentes sensaciones y orgasmos, el masculino y el femenino.

Cuando el hombre eyacula, expulsa su esencia/semen fuera de su cuerpo; cuando la mujer se excita y llega al orgasmo, también ella “eyacula” internamente determinadas secreciones sexuales, pero éstas permanecen dentro de su cuerpo. La esencia sexual, tanto la que se encuentra en el semen como en las secreciones sexuales de la mujer, es una importante “batería” que acumula energía vital. La esencia sexual es una poderosa fuente de salud e inmunidad, tanto en los hombres como en las mujeres. En las relaciones sexuales “normales”, el hombre eyacula cada vez que realiza el coito, tanto si su pareja ha llegado al orgasmo como si no ha llegado. Este hábito le va despojando gradualmente de su principal fuente de vitalidad e inmunidad, dejándolo debilitado y vulnerable a la enfermedad y acortando la duración de su vida.

Cuando el hombre eyacula tira un verdadero tesoro por tierra. Enseguida siente el dolor de vivir, un fuerte vacío, no tarda en surgir la sensación de aislamiento, de agotamiento y un fuerte anhelo de dormir. El hombre se siente engañado, burlado por la ilusión. Lo cree tomar todo, lo mejor de la Vida y en realidad lo que hace es perderla. Y es que todo él ha descendido al nivel de la sexualidad normal. Eyaculando pierde también el equilibrio que debe haber entre hombre y mujer, pues el hombre debe satisfacer plenamente a su pareja y no vivir como un saco vacío. Este desnivel es el principal motivo de la violencia que existe entre los dos sexos, la principal causa de separación de las parejas. La retención del semen, realizada de manera apropiada, es para algunos hombres imprescindible y para todos sumamente beneficiosa para la salud.

La mujer, a diferencia del hombre, viviendo la sexualidad sin necesidad de aplicar determinados conocimientos, se fortalece cada vez más. Se llena de vitalidad gracias a sus propias secreciones orgásmicas y a la asimilación de la potente esencia/semen que le deposita el hombre.

La naturaleza diferente del orgasmo femenino y de lo que se conoce como orgasmo masculino se refleja en las diversas expresiones coloquiales con las que se describe este momento mágico. El término chino más corriente para referirse al orgasmo femenino es *gao chao*, -marea alta-, una gráfica y poética imagen que proviene de la Naturaleza. Cuando el hombre eyacula, en cambio, los chinos dicen que ha “perdido su esencia”, que la ha “arrojado”, que ha sufrido una “fuga de semen” o que se ha “rendido”. Si el hombre

eyacula antes de que su compañera haya alcanzado el orgasmo, los chinos dicen que ella lo ha “matado”. Los franceses describen la eyaculación como una petite mort, o “pequeña muerte”.

Pero existe una manera de vivir la sexualidad en la que los hombres pueden obtener un beneficio revitalizador de los impulsos sexuales, en lugar de hallarse siempre a su merced. En vez de agotar las preciosas reservas de esencia y de energía, precipitándose en la debilidad, pérdida de vitalidad, enfermedad, depresión, etc., el sexo puede realizarse de forma que incremente la vitalidad y el bienestar. El conocimiento que se necesita para ello se encuentra en la Naturaleza. Si la observamos veremos que el macho se excita fácilmente, pero también es rápido para retirarse. La hembra se excita con lentitud, y también es lenta para saciarse. En todo el mundo animal, incluso entre los insectos, la Naturaleza ha conformado a la hembra como un elemento superior, incomparablemente mejor equipada para la supervivencia y la propagación de la especie. Según la “ley de la selva”, el macho sólo existe para proporcionar la semilla de las futuras generaciones y proteger el nido mientras la hembra cría a los retoños hasta que alcanzan la madurez. En los animales, las relaciones sexuales son estacionales y, en tanto que todas las hembras entran en celo para ser fertilizadas, sólo una pequeña proporción de los machos más robustos se encarga de esta tarea. Incluso entre los primates, únicamente los machos más fuertes y dominantes pueden fertilizar a las hembras, mientras que los más débiles son excluidos o mantenidos al margen de la manada. En algunas especies de insectos, como la viuda negra y la mantis religiosa, la naturaleza concede al macho un brillo aún más fugaz; en el instante en que ha depositado su semilla en la hembra, ésta se apresura a matarlo y devorarlo como si de un refrigerio postcoital se tratara.

Sólo los seres humanos -y algunos de los primates superiores, como el orangután- sostienen relaciones sexuales durante todo el año, de día o de noche, en cualquier estación y bajo cualquier clima, y solamente los humanos lo hacen principalmente por placer antes que por procreación. Sin embargo, el macho humano, a pesar de su ego superinflado, está sometido a las mismas limitaciones que la Naturaleza ha impuesto a su género en todas las especies.

Debido a su potencia sexual natural, la mujer es poseedora de grandes reservas de energía. De hecho, en todo el mundo, las mujeres suelen vivir entre cinco y diez años más que los hombres. La mujer precivilizada disfrutaba de plena libertad sexual y a menudo era totalmente incapaz de controlar sus impulsos sexuales. Hasta que tales impulsos no fueron gradualmente sometidos a control mediante unos códigos sociales estrictamente aplicados, la vida “familiar” que conocemos, creadora de moldes y cómplice del Poder en la programación de las mentes, no pudo surgir.

Aunque el hombre asumió el control de la familia, la aldea, la economía, la religión y el estado, en la cama, debido a la ignorancia, siguió encontrándose en un nivel inferior al de la mujer. Ningún artificio humano puede enmascarar o modificar los hechos fundamentales de la Naturaleza. De ahí que surgiera una profunda contradicción entre la artificial superioridad social del hombre y su auténtica inferioridad sexual frente a la mujer, contradicción que dio lugar a esa guerra de los sexos que aún hoy sigue librándose en muchas alcobas. Esto también explica el profundo miedo y el rencor que muchos hombres experimentan ante las mujeres, a pesar de la supuesta “inferioridad” femenina. El típico hombre -macho- es incapaz de afrontar el hecho de que las mujeres son sexualmente superiores, y no se atreve a admitir la realidad de su propia e inherente debilidad sexual.

Este lamentable estado de cosas se debe principalmente a la ignorancia sexual y espiritual. Cualquier hombre inteligente, lo bastante amplio de miras como para estudiar y reflexionar sobre ello y lo bastante disciplinado como para practicarlo, descubrirá que una realización sexual adecuada elimina completamente la desigualdad fundamental que existe entre la potencia sexual masculina y la femenina. Una adecuada realización sexual posibilita que el miembro sexual masculino se convierta en un instrumento para toda ocasión, tan competente como su equivalente femenino, que hombre y mujer hagan el amor, y no la guerra, al tiempo que la práctica sexual les protege la salud, les prolonga la vida y les permite, a ambos, disfrutar de múltiples, profundos y prolongados orgasmos.

Pocas personas han percibido plenamente cómo la eyaculación masculina debilita al hombre, pero tampoco se dan cuenta que unas relaciones sexuales apropiadas mejoran su estado, su nivel de energía vital y el rendimiento en sus actividades, aún más que si se abstuvieran por completo. Los artistas, los atletas y los filósofos necesitan unos niveles óptimos de vitalidad física y mental para lograr sus objetivos, y por eso son más sensibles que la mayoría de los hombres a la pérdida de semen y de energía vital a través de la eyaculación. Sin embargo, muchos otros hombres padecen con igual intensidad las consecuencias de esta pérdida, aunque no llegan a ser plenamente conscientes de ello. Así, por ejemplo, la tendencia masculina a quedarse dormido como un tronco después de eyacular es un claro síntoma de agotamiento. Si el orgasmo en sí fuese tan agotador, también las mujeres experimentarían el mismo efecto, pero es la pérdida física de semen - no el orgasmo en sí mismo- lo que perjudica al hombre.

El hombre puede vivenciar múltiples orgasmos, al igual que lo puede experimentar la mujer, y llenarse de vitalidad. La eyaculación es una cosa y el orgasmo otra totalmente distinta. Casi ningún hombre conoce en realidad lo que es el orgasmo. El hombre está convencido de que el punto culminante de su experiencia sexual, el orgasmo masculino, es la eyaculación y los pocos segundos que la preceden. Pero es precisamente la eyaculación la que aparta al hombre del orgasmo verdadero, del éxtasis sexual que lleva a los niveles de conciencia superiores, cósmicos. La eyaculación para en seco la experiencia, tanto para él como para ella.

La eyaculación corta en seco la ascensión hacia el orgasmo masculino y mata el deseo, ese magnetismo encantado que, en la pareja, debería ser una música ambiental permanente, incluso fuera de los contactos sexuales concretos. Con la eyaculación y la desentumescencia del pene, el magnetismo y el hechizo de la unión hombre/mujer se desvanecen; la pareja se separa para reencontrarse en una situación lamentable, en la vulgaridad. La existencia se experimenta entonces como algo triste y trivial.

El hombre que conserva su semen y vivencia el orgasmo interior suele vivir apacible, feliz, con buena salud y siempre son ganas de hacer el amor. El acto sexual sin eyaculación representa también la eliminación de una tensión, pero sin explosión. Es un placer que se disfruta por un apaciguamiento y no por violencia, es una fusión voluptuosa, sensual, y prolongada en algo más amplio y más trascendente que uno mismo. Es una vivencia de comunión en un Todo, no una separación; es un sentimiento de unión estrecha y de participación, y no un espasmo individual y solitario que excluye a la pareja. Todo contacto sexual sin eyaculación es una “ganancia erótica neta” para la pareja. Cuanto más economiza el hombre su semen más se incrementa su potencial de deseo y su potencia sexual, hasta llegar al nivel femenino, y este equilibrio es un factor fundamental de armonía para la pareja.



En la experiencia ordinaria, los últimos segundos antes del único movimiento «de más» que desencadena el espasmo eyaculatorio constituyen el tiempo de máximo placer masculino. Luego sobreviene el espasmo que termina con todo, para la decepción de la pareja. Ahora bien, el breve goce eyaculatorio es ya menor que el del punto límite. La solución es de una gran sencillez: prolongar la franja última, la más intensa y la más interesante, y para eso inhibir el espasmo eyaculatorio. El arte consiste acceder al conocimiento que permite permanecer indefinidamente en el punto límite, la puerta que da acceso al "paraíso sexual cerebral" y el verdadero orgasmo masculino.

El hombre realiza su plenitud intercambiando su energía con la energía femenina, y la sexualidad superior es un intercambio entre las energías masculinas y las femeninas. Cuando el hombre y la mujer se entregan libremente a la sexualidad y fluyen en el coito en armonía con la Naturaleza pueden seguir, durante horas y horas, alimentando y preservando constantemente su preciosa esencia vital, curando todos los males y favoreciendo una larga vida. Sin esta armonía básica de las energías masculinas y femeninas, ni las mejores medicinas ni los más potentes afrodisíacos servirán de nada. Si las esencias vitales se agotan y se secan debido a un exceso de emisión o a una completa negligencia, ya no podrán reavivarse.

Salvo en el caso de que uno sea un iniciado consumado que haya conseguido dominar la transmutación de la energía sexual en pura energía espiritual, el celibato resultará tan perjudicial para la propia salud como los excesos desordenados. Como seres humanos, no debemos hacer nada que contradiga la Naturaleza, y abstenerse de las relaciones sexuales va completamente en contra de la Naturaleza.

Muy frecuentemente, en la Naturaleza, lo mismo que da vida puede quitarla, y la manera en la que uno lo utilice depende del conocimiento. Si un hombre posee conocimiento, cuanto más haga el amor más se beneficiará su salud. Si es ignorante derrochará su semen y apresurará su viaje hacia la tumba. Sólo el conocimiento nos enseña cómo utilizar la sexualidad para llegar a la salud, al bienestar y a la longevidad y no caer en el sufrimiento y en la perdición.

Cuando la sexualidad es practicada según los principios de la Naturaleza, más que ser una prueba agotadora, se convierte en una fuente inagotable de energía. Se convierte en lo que es, en un pozo de aguas vivas que jamás se seca. Sin embargo, las aguas que brotan del manantial del sexo también puede "ahogar" cuando se ignora cómo realizar este tipo de sexualidad superior. Por ello, uno debe investigar, discernir, aprender y obrar adecuadamente.

La supra-sexualidad, la sexualidad superior, se fundamenta en los conocimientos de la alquimia sexual. Estos conocimientos nos enseñan a explorar todos los aspectos de la conciencia, a desarrollarla expandiendo los cinco sentidos mediante el despertar de las incontables células cerebrales que permanecen dormidas. Con estos conocimientos espirituales se aprende a transformarnos y ser conscientes de los diferentes planos del ser.

La alquimia sexual no es una licencia para el desenfreno ya que su práctica requiere una gran disciplina. Sus métodos utilizan las más poderosas energías que conocemos, la energía sexual, para penetrar en los reinos espirituales.

La unión sexual prolongada produce una gran sensibilidad en los cuerpos y en las energías de los amantes, dentro y fuera de ellos. Más que evadirse de las "ilusiones" de la existencia física, lo que hacen estas personas superiores es penetrar totalmente en la dimensión física. Ejerciendo la conciencia en ese nivel físico, pueden expandirla al siguiente plano y continuar el camino del éxtasis hasta los niveles más altos de la perfección humana.

El ser humano superior "toca" en su interior a la Madre de la Creación y sabe que el retorno a la Matriz Cósmica será su última iniciación. Este tipo superior de ser humano transforma su energía con métodos naturales positivos y gozosos. Cada acto sexual es para él una práctica espiritual, es sexualidad en un contexto espiritual.

Para el practicante occidental de la supra-sexualidad, un grave obstáculo que hay que tratar es la convicción, profundamente enraizada, de que la sexualidad es algo malo y degradante. Aunque ello suele ser cierto para personas que no están lo suficientemente evolucionadas y practican una infla-sexualidad, para personas que no saben lo que es amor, se trata de una actitud de la que hay que ser consciente para poder practicar la sexualidad trascendente. Si aquellos en quien más confiamos nos han dicho toda la vida que debemos elegir entre ser espiritual o sexual, amar a Dios o a la carne, descubrir que esta elección no es necesaria puede significar una gran liberación.

Casi todas las sectas y religiones miran con desconfianza todo lo relacionado con esta clase de sexualidad superior, pues en ella se utiliza la unión sexual como vehículo para la ensanchar la consciencia. Esto ha forzado a las personas que poseían estos conocimientos a preservarlos escondidos y mantener sus técnicas en secreto durante cientos de años.

Debido a las muchas fuerzas que tratan de inhibir las expresiones sexuales, se necesita mucho coraje y mucha dedicación para tener este punto de vista de la sexualidad. Aunque de hecho, a las personas autoritarias nunca les será posible liberarse mediante la represión de su impulso sexual. El tratar de suprimir el sexo crea una obsesión. En nuestra sociedad nos asusta penetrar en la sexualidad, y esa energía sin expresar se convierte en neurosis y violencia. Ella nos esclaviza, a pesar de que no nos permitimos disfrutarla el hambre sexual jamás se satisface. El verdadero celibato sólo puede realizarse cuando el ser humano posee una verdadera experiencia sexual; sólo entonces, en un estado profundo de amor, trasciende la sexualidad.

El amor es la verdadera esencia del ser humano y, sin embargo, muy pocas veces se manifiesta. La civilización occidental y gran parte de la oriental han prohibido la expresión del amor al condenar la sexualidad. El ser humano espiritual debe romper el molde y desafiar ese precepto ético, porque el sexo es el camino por el que llegamos a conocer el amor.

El amor es energía sexual transformada. Para conocer la verdad elemental del amor, tenemos primero que conocer y aceptar la divinidad del sexo, y aprender a respetarlo a través de los sentidos, a través de nuestro propio cuerpo físico. Cuanto más aceptemos el sexo, más libre nos veremos de él. La aceptación total y entrega consciente a las energías naturales nos encamina hacia las más sublimes experiencias.

El ser humano existe en unidad con Dios y con el universo. La última esencia del ser humano es esa Inteligencia Universal o Consciencia que sustenta la vida en este universo.

El problema fundamental del ser humano se encuentra en que ha olvidado su auténtica naturaleza, se ha visto confundido en la ilusión de ser un individuo aislado que lucha por el reconocimiento de su individualidad, por su satisfacción y progreso.

El ser humano se siente separado, alienado, y extraño a su mundo debido exclusivamente a haber perdido el conocimiento de su realidad esencial. La iluminación es sencillamente elevarse por encima del limitado concepto que tiene de sí mismo, volviendo a esa unidad básica en la que siempre ha estado. Vivir espiritualmente es vivir consciente de la propia luz interior.

Por tanto, la solución para salir del estado de ignorancia y de sufrimiento en el que uno se encuentra no está en aprender determinados conocimientos o en alcanzar algo en especial. La solución del problema está en la sencillez de percibir la realidad, la verdad tal como es, sin ninguna distorsión, y obrar adecuadamente.

Viviendo con un estado más elevado de conciencia percibimos de una manera más perfecta el medio en el que nos desenvolvemos, apreciamos mucho mejor el Universo que habitamos y nuestra posición en él.

El problema fundamental del ser humano es un problema de percepción. Nuestra capacidad para ser conscientes depende de la sensibilidad de nuestro organismo. Y existen conocimientos y técnicas para operar sobre la energía innata de nuestro organismo, ampliar la capacidad de sus funciones y permitir que la conciencia se expanda.

La conciencia es el retorno al origen que nos creó, permitiéndonos percibir y conocer la fuente de la energía y convirtiéndonos en uno con ella. Una vez que el ser humano contacta con esta energía y renace ese estado de conciencia ampliado, se adentra por nuevos caminos en la Vida.

Para ampliar y profundizar en el conocimiento de la sexualidad superior  
puedes visitar nuestra Página Web  
[www.proyectopv.org](http://www.proyectopv.org)  
y entrar en el apartado de “Sexualidad”